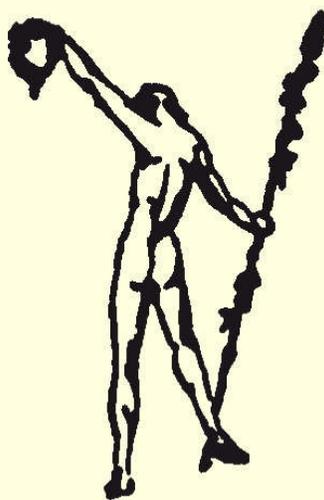


SÉPTIMA ANTOLOGÍA
DE
«ADONÁIS»

Prólogo de Luis Alberto de Cuenca



ADONÁIS

651-652

EDICIONES RIALP, S. A.

Madrid

SÉPTIMA ANTOLOGÍA

de

«ADONÁIS»

Prólogo de Luis Alberto de Cuenca

SÉPTIMA ANTOLOGÍA
de
«ADONÁIS»



ADONÁIS

651-652

EDICIONES RIALP, S. A.

Madrid

© 2016 de la presente edición, *by*
EDICIONES RIALP, S.A. - Colombia 63 - 28016 Madrid
ISBN: 978-84-321-4686-2
ePub producido por Anzos, S. L.

PRÓLOGO

Lo cuenta inmejorablemente el actual director de la colección Adonáis, Carmelo Guillén Acosta, en su precioso librito *Historia de Adonáis. La colección de poesía* (Madrid, Rialp, 2016): el nombre de la serie se lo dio el gran poeta sevillano Rafael Montesinos a partir del poema elegíaco del mismo título que Percy Shelley dedicó a su amigo John Keats con motivo de la temprana muerte de este. Ese rótulo marca la existencia de la más longeva de las colecciones poéticas que se publican hoy en España, pues va a cumplir muy pronto sus setenta y cinco años de existencia, ya que nació en 1943, en los años difíciles de posguerra, convirtiendo en una sinfonía multicolor de versos admirables los tonos grisáceos que reinaban entonces en España.

La primera luminaria que apareció en el horizonte editorial de Adonáis fueron los *Poemas del toro*, el inmenso poemario de Rafael Morales, un libro buscadísimo hoy por los bibliófilos, pues cada uno de los 425 ejemplares de que constaba la edición se han convertido en una rareza comparable, en términos zoológicos, a la del extinguido dodó de la isla de Mauricio, a la del okapi africano o a la del mítico urogallo. Solo después de la aparición del gran libro de Morales convocó José Luis Cano el primer premio Adonáis, que ganarían, *ex aequo*, tres jóvenes poetas de aquel momento: Vicente Gaos, José Suárez Carreño y Alfonso Moreno.

Hasta 1946 la colección y el premio no se consolidarían definitivamente, merced a los buenos oficios de Florentino Pérez-Embid, que se trajo la colección, por 25.000 pesetas de las de entonces, al que continúa siendo su hogar, o sea, estas beneméritas Ediciones Rialp que auspician el libro que tienes en las manos, lector. Entre 1943 y 1963 fue el citado José Luis Cano quien dirigió la serie, correspondiendo a Luis Jiménez Martos la dirección desde 1963 hasta 2003, año en que Carmelo Guillén Acosta se hizo cargo de la misma. Tres directores en un lapso de tiempo de tres cuartos de siglo son pocos directores, lo que nos habla de la estabilidad, a prueba de bomba, de una empresa literaria tan bien trabada como Adonáis, tan bien estructurada y concebida desde su fundación hasta hoy.

Han precedido a esta *Séptima antología de «Adonáis»* otros seis florilegios que han ido rindiendo cuenta del contenido de la serie. Esta de ahora, acercándose el septuagésimo quinto aniversario de la misma, incluye cincuenta y un poetas de expresión castellana que han publicado en la colección, bien sea por haber ganado el premio Adonáis u obtenido algún accésit del mismo, bien por haberlo hecho al margen del premio, pues la serie no se limita a publicar los libros galardonados con el Adonáis, sino que da cobijo (y, de paso, prestigio) a muchos otros poetas imprescindibles para entender la poesía última escrita en la lengua de Cervantes. Abarca desde el volumen 572 hasta el 646, ambos inclusive, y desde Martha Asunción Alonso hasta Javier Vela, ateniéndonos a criterios onomásticos que se rigen por un estricto orden alfabético.

De esos cincuenta y un poetas —de los que una quinta parte, aproximadamente, son mujeres—, se nos ofrece, además de una breve nota biobibliográfica y una muestra de su obra, la respuesta que da cada uno de ellos a la pregunta «¿Qué ha supuesto en tu vida literaria editar en la colección Adonáis?», lo que añade interés a un *bouquet* de versos que contribuye a la ubicación de la serie en su contexto literario a lo largo de los últimos años. Todo ello hace de esta *Séptima antología de «Adonáis»* un instrumento valiosísimo para introducirse en el presente de la colección de poesía más veterana del panorama lírico español y, al mismo tiempo, para conocer el estado actual de la producción poética en castellano.

Antes del que suscribe, solo Vicente Aleixandre prologó una antología de Adonáis. Constituye, pues, para mí, un auténtico honor acompañar con estas líneas preliminares un proyecto tan sugestivo como el libro que empieza donde terminan mis palabras.

LUIS ALBERTO DE CUENCA
Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo (CCHS, CSIC)
Madrid, 6 de junio de 2016



Martha Asunción Alonso

Nació en Madrid, en 1986. Es licenciada en Filología Francesa e Historia del Arte. Como docente en secundaria y la universidad, ha residido en diferentes destinos de la Francia hexagonal y de ultramar. Desde 2015, es profesora de Literatura española en la Universidad de Tirana (Albania). Su poesía ha recibido distinciones como el Premio Adonáis, el Premio de Poesía Joven de RNE o el Premio Nacional de Poesía Joven Miguel Hernández, otorgado por el Ministerio de Cultura. Es autora de los libros *Detener la primavera* (Hiperión, 2011), *La soledad criolla* (Rialp, col. Adonáis, vol. 634, 2013), *Skinny Cap* (Libros de la Herida, 2014) o *Wendy* (Pre-Textos, 2015), entre otros.

Varios inviernos después de haber obtenido el Premio Adonáis por *La soledad criolla*, aquel libro donde siempre es verano, viajé a una ciudad española de provincias para presentar un nuevo poemario. Recuerdo que pasé todo el trayecto en tren desde Atocha absorta en la contemplación de los machadianos campos de Castilla: aquella mañana lucían completamente nevados.

Mi recital fue en una pequeña librería. Yo no conocía el nombre de nadie en el público. Buscaba rostros que me sonrieran. No tardé en encontrar casa: en primera fila, tras un par de gafas plateadas, los ojos claros de un hombre que llevaba la gorra de mi abuelo, brillantes de emoción, parecían invitarme a pasar y sentarme cerca de alguna chimenea.

Al terminar el acto, el hombre desconocido se acercó a mí. Se tocó el corazón. Sacó del bolsillo de la chaqueta un ajado ejemplar de *La soledad criolla*. Lo abrió con tal delicadeza que, en vez de un libro, me pareció que estuviera acariciando un unicornio. Tanto habían vivido aquellas páginas, repletas de íntimos subrayados y señales, que me tomó un tiempo reconocer mi propia isla.

Aquel hombre me abrazó y me dijo: *Gracias. Gracias por haber escrito esto*. También me dijo su nombre (José), me contó que era maestro jubilado y que había recorrido largos kilómetros de nieve desde su pueblo del norte sólo para venir a sonreírme aquella tarde.

Lo mejor que me ha traído el Premio Adonáis que obtuve en 2012 por *La soledad criolla*, sin lugar a dudas, son los instantes de luminosa compañía como aquel. Los atesoro como el oro que son en el estante de los trofeos que no pesan: tal vez por eso sean los únicos que importan.

LOS PERROS

ESTOY llena de perros.

Tienen grandes cabezas y cabezas oscuras, todas llenas de dientes,

hambre todas. Estoy llena de perros,

preñada hasta las cejas de perros con cadenas,

pero no me dan miedo. Soy hectáreas y hectáreas de

docilidad para la espuma

contagiosa. Y me retumban.

Un océano de perros mariachis de perfil ladrándole

a la luna aquí en mi útero.

Yo les grito: SIT!

Y ellos ladran peor, porque tal vez les va la muerte

en ello. Le ladran a la luna, pero la luna sana está

escribiéndose

por el otro hemisferio del dolor. Luego les grito:

¡Lorca!

Pero no. Tampoco. Ladra que te ladra.

Y me miran

con los ojos tapiados por la rabia,

como diciéndome: es la sangre. Como diciéndome:

quiérenos, o te muerdo.

(De La soledad criolla)

ME ARRUGARON LOS MAPAS

SI alguien me ve pasar, que me lo diga.
Yo no sé adónde voy, con qué piernas salí
esta mañana de mi casa,
ni qué casa.
De las velas sopladas crecieron muy temprano
los insectos, yo vi soles en miniatura tatuados en sus
alas.
Tomaron el control de mis zapatos,
mi sexo,
los lunares que fui capaz de amar cuando era virgen.
Me arrugaron los mapas. Ahora
debo andar por el mundo en hueso vivo,
como alma que se llevara un ángel
colocado de crack.
Si alguien me ve llorar, NO
me lo diga.

(De La soledad criolla)



Rocío Arana

Nació en Sevilla, en 1977. Es licenciada en Filología Hispánica y doctora en Ciencias del espectáculo por la Universidad de Sevilla. Ha realizado su tesis doctoral sobre Calderón de la Barca, colaborando con el Grupo de Investigación Siglos de Oro (Universidad de Navarra.) Ha publicado diversos libros, capítulos de libros y artículos en revistas científicas atendiendo a tres líneas de investigación: Calderón de la Barca, poesía actual andaluza y literatura infantil. Desde 2011, es profesora asociada en la Universidad Internacional de La Rioja, donde imparte clases de Didáctica de la Literatura y dirige trabajos de Fin de Grado en la Facultad de Educación.

Ha publicado cuatro poemarios: *Magia* (Númenor, 2002), *Pampaluna* (Rialp, col. Adonáis, vol. 576, 2004; Premio Florentino Pérez Embid 2003), *Mirar el fuego* (Pre-Textos, 2010), *La llave dorada* (Rialp, col. Adonáis, vol. 636, 2013; accésit del Premio Adonáis 2012) y *La noche que no existe* (Renacimiento, 2016).

He publicado en Adonáis en dos ocasiones: ambas con motivo de haber ganado un premio literario, lo cual provocaría ilusión en cualquier autor, cuánto más en una chica tan joven como era yo por aquella época. ¿Qué ha significado para mí haber editado mis libros en esta prestigiosa colección? Pues supone haber salido a la luz como poeta, pasar de un ámbito muy cálido y querido pero local como era Númenor al ámbito nacional, por lo que siento orgullo y gratitud.

Pampaluna es casi un primer libro, con sus titubeos pero también su entusiasmo. En cambio, *La llave dorada* para mí ha supuesto el inicio de una cierta madurez y el fin de una sequía poética que me aquejó durante años y que, afortunadamente, ha quedado atrás. Mi sensación es la de que Adonáis me ha arropado durante dos momentos de mi trayectoria muy importante, y por ello sólo puedo dar mis más sinceras gracias.

EL AMOR EN LOS TIEMPOS DE LLUVIA

CORREN ríos menudos por la calle,
agua con torbellinos de hojas rotas.
Un arce japonés se levanta, temblando
una canción de gotas por sus ramas,
y me paro en la brisa para ver
el arcear del arce, la esencia de las cosas
mojadas y despiertas.
Un mismo amor recorre los caminos:
Es la lluvia de siempre, pero yo soy distinta.

5.XII.02

(De *Pampaluna*)

LA ATRACCIÓN DE LA PIEDRA IMÁN

UN segundo tan solo y para siempre,
lo nunca visto, lo que brilla oscuro,
secreto, tan sin nombre de llamarlo,
y deslumbrante hiera, y no se marcha.
Basta un tenue segundo
de sol incandescente y doloroso
para encender el mundo, puro incendio.
Ese dardo feroz y luminoso
es lo que mueve el mundo de un poeta.
Un segundo que puede corromperte
o llenarte de lluvia soleada:
lo mismo que te abisma te da a luz.

(De *La llave dorada*)

FANTASÍA

UN cine-exín vibrante y derruido
en un rincón que llueve sin cesar.
Mi mente, revelando la película
que no se acaba nunca:
tu mirada de ciervo mudo y mágico.

(De *La llave dorada*)



Verónica Aranda

Nació en Madrid, en 1982. Ha vivido en Italia, Bélgica, Portugal, India y Marruecos. Es licenciada en Filología Hispánica por la Universidad Complutense. Ha realizado estudios de doctorado en la Universidad Nehru de Nueva Delhi (India). Durante el curso 2005-2006 disfrutó de una beca de escritura en la Fundación Antonio Gala para jóvenes creadores (Córdoba).

Ha recibido los premios de poesía Joaquín Benito de Lucas, Antonio Carvajal de Poesía Joven, José Agustín Goytisolo, Arte Joven de la Comunidad de Madrid, Margarita Hierro, Fernando Quiñones, Antonio Oliver Belmás, El Buscón, y el accésit del Premio Adonáis 2009, entre otros.

Ha participado en encuentros internacionales de poesía en Portugal, Marruecos, en el Festival de Mujeres Poetas de Cereté (Colombia), en la Feria del libro de La Habana (Cuba) y en el Festival Ileana Espinel de Guayaquil (Ecuador).

Ha publicado los libros de poesía *Poeta en India* (Melibea, 2005), *Tatuaje* (Hiperión, 2005), *Alfama* (Fundación José Hierro, 2009), *Postal de olvido* (El Gaviero, 2010), *Cortes de luz* (Rialp, col. Adonáis, vol. 618, 2010), *Senda de sauces (99 haikus)* (Amargord, 2011), *Café Hafa* (Tres Fronteras, 2012; 2.^a ed.: El sastre de Apollinaire, 2015), *Lluvias continuas. Ciento un haikus* (Polibea, 2014), *La mirada de Ulises* (Colombia, Corazón de Mango, 2015), *Inside the Shell of the tortoise* (Antología bilingüe español-inglés) (India, Delhi, Nirala, 2016).

La concesión del accésit del Premio Adonáis en 2009 (anteriormente había quedado finalista dos veces), supuso para mi vida literaria una mayor difusión en librerías y la oportunidad de presentar el libro en distintos lugares como el Instituto Cervantes de Rabat junto a Mario Lourtau, también accésit en 2009.

Después de haber vivido algunos años en el extranjero, gracias al accésit y a la publicación en la editorial Rialp, puede volver a integrarme mejor en el panorama poético al volver a Madrid y participar en recitales y seminarios de poesía.

KERALA

VEO morir las tardes junto al mar
desde una baranda en Travancor
en donde leo a Borges. Hay jardines
con perros color luna y bibliotecas.

La memoria, sus plazas de palomas,
el desembarco de los portugueses,
la noche de Panjim, sin ataduras,
en que bebí licor mal destilado,
y este amor que se acaba lentamente
al igual que las tardes junto al mar,
bajo la tenue luz de salones de música
y la frondosidad de las palmeras.

Porque temer la noche
no es tan sólo un oficio de cobardes
o viajeros ociosos.
Es pensar en las celdas de septiembre
e ir por tu cuerpo como por las viñas:
la embriaguez transitoria y luego el desarraigo
como única forma de regreso.

Veo morir las tardes junto al mar,
con miedo a la palabra y sus astillas.
El doble filo de la dualidad
nos hace vulnerables
más allá del ocaso y de los patios
con la ropa tendida.

(De *Cortes de luz*)

OFRENDA

POR todo aquello que nos fue negado:
el néctar que bebían los amantes
de miniaturas persas
y fondo azul añil,
el cítrico esplendor
que precedía al rechazo,
recreo las ajorcas, su sonido
en los tobillos de la bailarina,
el sosiego rural
de los bueyes de agua
y la perplejidad de los viajeros
cegados por la luz magenta y cobre.

(De *Cortes de luz*)



Jorge de Arco

Nació en Madrid, en 1967. Licenciado en Filología Alemana por la Universidad Complutense, es profesor universitario de Escritura Creativa y Literatura Española. Además de su labor como crítico literario —pertenece a la Asociación Española de Críticos Literarios (AECL)—, ha vertido al castellano poesía alemana, italiana, inglesa y norteamericana.

Ha editado, entre otros, los siguientes poemarios: *Las imágenes invertidas* (Huerga y Fierro, 1996), *Lenguaje de la culpa* (Alcalá-Poesía, 1998), *De fiebres y desiertos* (Visor, 1999), *Frontera del silencio* (Algorán, 2001), *La constancia del agua* (La Garúa, 2007), *La casa que habitaste* (Rialp, col. Adonáis, vol. 614, 2009), *Las horas sumergidas* (Algaida, 2013) o *La lluvia está diciendo para siempre* (Talavera de la Reina, 2016).

Ha obtenido numerosos galardones: Premio Ciudad de Alcalá, Premio Comunidad de Madrid de Arte Joven, Premio San Juan de la Cruz, Premio José Zorrilla, Premio Rafael Morales...

Desde hace más de una década, dirige la revista de poesía *Piedra del molino*.

A un lado, la alegría que llevaba aparejado obtener un premio que tiene el nombre de uno de los más grandes poetas en lengua hispana [Premio Internacional de Poesía San Juan de la Cruz], saber que mis versos tendrían el abrigo de *Adonáis* fue noticia aún más gozosa. Desde muy pequeño, tuve la fortuna de contar en la casa paterna con una amplia muestra de volúmenes de esta colección, y de ella, me nutrí en mis primeras lecturas poéticas. Buena parte de la mejor lírica del siglo xx está aquí recogida; y de su inagotable fuente bebí, y con su versatilidad de propuestas crecí.

Al cabo, *La casa que habitaste*, título con el que obtuve el citado galardón, se coló también en la casa de muchos familiares, poetas, críticos..., y fue testigo cómplice de ese libro que inauguraba una nueva etapa en mi decir, y que conserva en mi ayer y en mi mañana, la llama de la dicha y el calor de la esperanza.

[A VECES LA MEMORIA ES UNA CASA]

A veces la memoria es una casa
por habitar, un ámbito
oscuro, al que se accede
a través de un postigo que carece de llave,
pero que se resiste
a ser abierto.

Empujas
inútilmente. Un llanto
te llega desde el fondo
de las habitaciones desoladas,
y no hay nadie allá dentro, nadie vivo.
Nadie vive en sus largos corredores,
en sus salas de muebles polvorientos,
y sin embargo, queda
el eco lastimado
de unas pisadas que no cesan nunca
de resonar en los sombríos huecos
del corazón.

(De *La casa que habitaste*)

LUZ SEDIENTA

CREPITAN esta noche entre mis manos
la luz sedienta,
el verbo amante,
la desnuda madeja de tu cuerpo...,
y a resguardo del sueño, resucito
la súbita avaricia de tu carne,
los jirones de luna diurna y nuestra.

Ahora,
la soledad reclama su lugar y su instante
y la misma agonía que respiran
las ruínas recientes de mis párpados,
recorre los cimientos de este hogar,
de esta conciencia
de cal y llanto.

Me asomo al ventanal de la memoria
y la lenta alborada me devuelve
el río ardiente de tus pies descalzos.
Entonces, el pasado, pareciera
no haberse ido,
no haber disuelto
la amante ceremonia del gozo en nuestros labios.
Pero ya sin remedio tus palabras golpean
los resquicios del alma,
y el eco de tu voz
se derrama en la sábanas del tiempo
desde el instante aquel en que dijiste
«Mi corazón ya late en otra casa».

(De *La casa que habitaste*)



Jesús Beades

Nació en Sevilla, en 1978. Poeta, cómico y músico español. Ha publicado tres libros: *Tierra Firme* (Diputación Provincial de Soria, 2000; Premio Gerardo Diego 1999), *Centinelas* (Vandalia, 2003) y *La ciudad dormida* (Rialp, col. Adonáis, vol. 582, 2005; accésit del Premio Adonáis 2004).

Ha sido incluido en las antologías *La búsqueda y la espera* (2001) y *Alzar el Vuelo* (2006), entre otras. También ha colaborado como crítico de poesía en las revistas *Ágora*, *Nadie parecía*, *Renacimiento*, *Clarín* o *Númenor*, de cuya redacción forma parte.

Jesús Beades es también músico multi-instrumentista (guitarra, bajo, armónica, banjo, piano...), ejerciendo a su vez la profesión de Maestro de Música con la especialidad bilingüe en inglés. Con la banda Los Escarabajos actuó en el año 2003 en el mítico The Cavern, en Liverpool, donde comenzaron The Beatles. En 2007 funda, junto con Luis Abad, Los Walkman, un homenaje en directo al pop-rock español, aún en la carretera. Actualmente dirige también un espectáculo literario-musical con poemas de G.K.Chesterton y música original, de aires irlandeses.

De su faceta como cómico, destaca el espectáculo de comedia musical titulado *Bic naranja escribe fino*, del que es autor e intérprete principal, así como su incursión frecuente en el mundo del *stand-up comedy*.

En su momento fue importante publicar en Adonáis porque el libro *La ciudad dormida* supuso una transición en mi estilo —o, mejor dicho, una incursión en modos expresivos diferentes—, con poemas unitarios de tiradas largas de endecasílabos, como el entonces reciente *La niebla*, de José Mateos. Y hay momentos en que se necesita alejar ciertos poemas de uno mismo publicándolos, para avanzar hacia nuevos territorios. Y qué mejor publicación que en Adonáis, donde tantos poetas sevillanos de mi generación han ido sacando sus libros, en su mayoría también obteniendo un accésit del Premio.

POEMA DE LA CARNE (Frg.)

HE soñado esta noche con un cuerpo.
Era un cuerpo de agua. En él había
especies innombradas de ojos ciegos,
bellos corales de inauditas formas,
había estrellas de tersura intacta
y monstruos indecibles y gigantes
y sirenas de dulces pechos lentos
y ánforas de miel inagotable,
y yo quise quedarme y ya no pude
aguantar por más tiempo los pulmones
o morir y olvidarme entre las algas.
Mi cuerpo se fundía con la arena,
era suave, de abril, era un recuerdo
de lejanos portales, pechos blancos.
Cuando me desperté ya me pesaba,
el cuerpo me pesaba y era el mundo
pesando como nunca contra el suelo.
La vigilia era un rostro torturado
que decía mi nombre, era una cruz,
un ancla, un beso, un sueño que se olvida.

(De *La ciudad dormida*)

ALBAYALDE

A Paco, Pablo, Joaquín, y Ale

YO quisiera una vida como aquella,
una tarde feliz sin sombras duras,
con un sol diminuto que acaricie,
que unja nuestra espalda de perdón,
un camino hacia el mar, estando quietos
en aquel mirador que daba al mundo.
Yo así quisiera estar, cerca de todo,
muy cerca de la hierba y del granito,
muy cerca de una hoguera y de una mesa,
muy cerca sin romperme en el intento,
con mis amigos, ellos, los mejores,
los de túnica blanca y tan hermosos
como el sol de la dicha y la cerveza,
con poemas que digan y no digan,
que sean sólo música, universo,
balcones hacia el mar y las montañas,
balcones a mí mismo que soy otros.
Déjame que te cante, casa nueva,
hogar de los muy solos que se buscan,
guitarra para el canto y el reposo,
marea que se acerca y que se acerca,
emblema para tiempos más oscuros.

(De La ciudad dormida)



Joaquín Benito de Lucas

Nació en Talavera de la Reina (Toledo), en 1934. Es doctor en Filosofía y Letras. Ha vivido en distintos países árabes, principalmente en Siria; después, en Alemania, en cuya Universidad Libre de Berlín ha impartido clases. Desde su vuelta a España, en 1967, hasta su jubilación, en 2003, ha ejercido la docencia tanto en la enseñanza media como universitaria.

Tras *Las tentaciones* (Editora Nacional, 1964), se han sucedido otros muchos poemarios, merecedores de importantes galardones: Adonáis, Premio Castilla-La Mancha, Rabindranath Tagore o Tiflos. En esta misma colección tiene editados *Materia de olvido* ((Rialp, col. Adonáis, vol. 248, 1968), *Campo de espuma* ((Rialp, col. Adonáis, vol. 409, 1983) y *Los senderos abiertos* ((Rialp, col. Adonáis, vol. 600, 2007). Benito de Lucas es, además, autor de diversos estudios sobre poetas españoles, medievales y contemporáneos. En 1998 fue designado hijo predilecto de su ciudad natal; allí se convoca anualmente un premio de poesía que lleva su nombre.

Adonáis ha tenido en mi vida literaria una gran importancia: gané el premio viviendo en Berlín, lo que me hizo creer en mi poesía escrita lejos de España. Después, como jurado del mismo, me ha hecho creer en la poesía de los demás que pretenden ganarlo.

[¿DE DÓNDE SACAS EL AIRE?]

¿DE dónde sacas el aire
para mover la alegría?
Todo es asombro. Las cosas
tocadas con manos limpias
permanecen inmutables
para el hombre. ¿Quién olvida
que estamos haciendo uso
de lo que no se termina
en nosotros? ¿Para nada
ha de servir la bebida
del amor? Asombro todo
porque todo nos fascina.
Esa luz que resplandece,
si es estrella o es bujía,
¿sabe más de Dios? Misterio
y asombro de las divinas
cosas que el hombre maneja.
Llevemos las manos limpias
para estrechar a los seres
que desde su ser nos miran.
Llevemos limpio el espíritu.
Sólo asombro y alegría
del corazón. Quien se esfuerce
más se cansará. Sencilla,
como la luz de la tarde,
y como la luz, tan limpia,
ha de estar el alma a punto
para atravesar la vida,
que si nos llega el asombro
y nos invade, medida
es de que estamos amando
lo que vive en la otra orilla
de uno mismo; es tropezar
de ojos con lo que respira
y que sustenta en el aire
su asombro también. Cautiva
cada cosa está, y se esfuerza
porque parezca mentira.
Deja que vibren y sueñen,
deja que sueñen y vivan.

¡Y que el asombro que daña
hoy, mañana nos redima!

(De *Los senderos abiertos*)

[TÚ, DESDE LEJOS, MIRANDO]

TÚ, desde lejos, mirando
pasar lo mismo que un río
mi corazón mientras llegan
abriéndose en grandes círculos
de brazos todas las cosas
que pudieron ser testigos
sin nosotros. Tú, tan lejos,
y yo, tan cerca, te miro
como a un sueño. Tú, tan cerca,
yo, tan lejos —vives— vivo
de ti, sintiendo tus ojos
de par en par detenidos
sobre mi memoria. Lejos
estás, pero yo te sigo
teniendo cerca, sintiéndote
cerca como los latidos
de mi corazón. Y llamo
tu nombre a voces, a gritos
por el aire, que tan cerca
lleno tus ojos de olvido.

(De *Los senderos abiertos*)



Jesús Bernal

Nació en Elche (Alicante), en 1976. Es ingeniero técnico en informática. Ha realizado estudios de Filología Hispánica en la Universidad de Alicante y en la Federico II de Nápoles. En la actualidad, es técnico de instalaciones térmicas y de fluidos.

Ha publicado *Amar es mi ejercicio* (Lecumberri, Navarra, 2006; Premio del Certamen de Poesía Ángel Urrutia Iturbe) y *Hombre en la niebla* (Rialp. col. Adonáis, vol. 627, 2012; Premio Adonáis 2011).

Lo que más me llamó la atención fue la enorme repercusión mediática que tiene aún el Premio Adonáis a pesar de la proliferación de concursos en las últimas décadas; realmente no me lo esperaba. Que mi libro fuese galardonado, me sirvió para conocer a algunos poetas cuyas obras admiraba y para perder la vergüenza ante ellos; digamos que me hizo sentirme más seguro de lo que hacía. El Adonáis también sirvió para que se acercaran muchos lectores a mi poesía, cosa que no hubiera ocurrido de no haber sido premiado. Gracias al Adonáis el libro no pasó completamente desapercibido (como suele ser habitual) y recibió bastantes críticas elogiosas. Estoy muy agradecido por ello.

VUELO DEL MIRLO

ROMPIÓ a volar el mirlo en la arboleda.
Su fuga desgarró
el cielo de la tarde.
Todo quedó abolido
con la detonación de su aleteo.
Batiendo la neblina
se perdió por un túnel de carrascas.
En la brasa del pico
hurtó la luz postrera de los bosques.
Tal vez todo esperaba
el gesto de esta ave,
su chasquido de pánico,
para entregarse inerme a la tiniebla.
Trajo ceniza el viento,
fueron plomo las frondas.
Avanzó incombustible la penumbra
por el valle asfixiado.
Se alimentó la noche vorazmente
con la negra resina de la tierra.

(De Hombre en la niebla)

AGUA LIMPIA

VEO saltar el agua entre los musgos
y las piedras lamidas.
Escucho en el silencio de las frondas
su promesa vibrante
y su respiración.
Ha quebrantado
cavernas de granito; amasó el lodo
de las profundidades.
Fue ascendiendo hasta ser esta agua limpia
que nace de la roca.

(De Hombre en la niebla)

PAISAJE DE MESETA

HE bajado a la fuente tras la lluvia
para dar un paseo.

Salpicado de charcos, el camino
serpentea entre encinas.

Oigo cantar
las últimas cigarras y contemplo
en la linde del muro
unas flores menudas y anodinas
cuyo nombre no sé.

Pienso que todo es pobre en esta tierra.

Apreciar su hermosura nos exige
cierta disposición de la mirada.

En su vulgaridad, este paisaje
de algún modo es perfecto
para quien lo examina sin premura,
hermoso pese a ser
tan sencillo y humilde
como estas flores cuyo nombre ignoro.

(De Hombre en la niebla)



Javier Burguillo

Nació en Salamanca, en 1980. Doctor en Literatura Española por la Universidad de Salamanca. Toda su actividad literaria ha estado centrada en trabajos de investigación, fundamentalmente vinculados al teatro y a la poesía del Siglo de Oro español, asuntos sobre los que ha trabajado en diversas universidades españolas y europeas. *Musa de fuego* (Rialp, col. Adonáis, vol. 623, 2011; accésit del Premio Adonáis 2010) es, hasta ahora, su único poemario.

Desde los últimos años de la EGB, me recuerdo escribiendo pequeñas historias y poemas. Sólo en Bachillerato empecé a guardar los papeles que más me gustaban, pero muy poca gente sabía de su existencia. En un momento, casi con 30 años, decidí seleccionar unos cuantos poemas, desde los más tempranos a los más recientes, y formar una pequeña antología, *Musa de fuego*, que muestra mi interés por encontrar una lengua poética. Logré con este libro un accésit del Premio Adonáis, que me ha servido, sobre todo, para tener una percepción más confiada de mi vocación poética. Ya no es una labor furtiva, sino una decidida actitud de describir literariamente el mundo, de aportar una lectura poética de la vida.

TORMENTA CASTELLANA

HA llovido en el páramo
de un modo atroz. Llenas
de ira permanecen aún las nubes,
y apenas se puede distinguir,
al fondo, cómo se rinde la última
luz en retirada.

Un muchacho ha salido de casa
con su perro. Unos cuantos silbidos
solamente, y unas palabras que no entiendo desde aquí,
pero cuánta hermosura han traído a este mundo
con su alegría.

(De *Musa de fuego*)

PINTURA URBANA

EN la pared del edificio antiguo,
tan vulgar, tan odiado otras veces,
aparecieron anoche dos palabras,
«A Lorena», en color rojo y con espray barato,
sobre unas manchas, con apariencia de flor,
en pocos trazos.

Y pensé en Amarilis, y en Cinthia,
y en Corina, y en la joven
que amaba Petrarca con sus versos,
y sentí lástima, una vez más,
por este siglo, y por Lorena.

Qué palabras te hubieran escrito,
de haber vivido entonces,
Virgilio, Catulo o el viejo Ovidio,
cualquier trovador ignoto del *langue d'oc*,
Garcilaso, Herrera o el propio Lope,
que encontró en Madrid, lavando la ropa
en el Manzanares, unos ojos más bellos
que todas ellas, y que todos ellos.

(De *Musa de fuego*)

ESPEJISMO EN EL *BRITISH MUSEUM*

QUÉ sencillo puede llegar a ser el mundo,
qué diáfano: en la vasija antigua
un muchacho cabalga desnudo
un potro desbocado,
y la pintura parece más real
que este domingo mío
en el museo.

(De *Musa de fuego*)



José Julio Cabanillas

Nació en Granada, en 1958. Ha publicado los poemarios *Las canciones del alba* (Renacimiento, 1990), *Palabras de demora* (Renacimiento, 1994), *En lugar del mundo* (Pre-Textos, 1998), *Los que devuelve el mar* (Pre-Textos, 2005), *Cuatro estaciones* (Rialp, col. Adonáis, vol. 605, 2007), *Después de la noticia* (Metropolisiana, 2011) y *Vigilia (Antología poética)* (Renacimiento, 2013).

Cuando era estudiante y empezaba a escribir poesía, me presenté varias veces al premio Adonáis, aunque nunca lo gané. Me gustaba el diseño de la colección y abrir las hojas de los libros con un abrecartas. Era una delicia y, además, en Adonáis leí poetas que me interesaron mucho. Las *Cuatro estaciones* las ha publicado Adonáis, cuando ya soy bastante talludito. Para mí, ha supuesto cumplir, muchos años después, un sueño de juventud.

[NO HABÍA NINGUNA HUELLA SOBRE LA PIEL DEL MUNDO]

NO había ninguna huella sobre la piel del mundo.
La luz alumbró el mar y despertó a las olas.
Y si rozaba un monte, de allí brotaron pájaros
y loca de contento, alborotó los ríos.
Allí había estado él para el milagro.
Pero luego, de pronto...
se plegaron dos alas. Se acercó el mensajero
al trono de los tres
y atónito contó lo que había visto.
De la tierra venía y se encontró en un valle
con algo que cantaba y no era ningún pájaro.
Preguntaba y no era ninguno de nosotros.
Despertaba a los árboles y no era la luz.
Erguido levantaba la frente hacia las nubes
y el cuerpo era de barro húmedo todavía.
¿Un error? Es el hombre, oyó que le dijeron.
Luego besó el estrado y desplegó las alas
y voló a dar aviso.
Vio la primera sombra sobre la piel del mundo.

(De *Cuatro estaciones*)

[AUNQUE NO HUBIESE TIERRA, AUNQUE NO HUBIESE CIELO]

«AUNQUE no hubiese tierra, aunque no hubiese cielo,
antes que tierra y cielo te querría.
Antes que los pilares de la tierra
se asentasen a plomo,
cuando estaba la luz
girando en los espacios infinitos
y las olas del mar no veían el momento
de empezar su carrera,
yo estaba allí.
Jugaba con los hijos de los hombres
antes que el primer llanto los trajese a la vida.
Jugaba con la luna a ponerla en mi frente
y tomé el arco iris por un dije en mi pelo.

No hablo con cualquiera. Te hablo a ti.
Si supieras tan sólo con cuánto amor te tuve,
que una noche de risa y juego te engendré.
Jugaba con la bola de la tierra
y el dedo más pequeño de la luz te ha tocado.
Lo guardé para ti ya desde entonces
—antes que cielo y tierra— tómalo, vida mía».

(De *Cuatro estaciones*)



Juan José Castro Martín

Nació en Motril (Granada), en 1977. Licenciado en Filología Hispánica y licenciado en Teoría de la Literatura y Literatura comparada por la Universidad de Granada, ejerce profesionalmente la docencia como profesor de enseñanza secundaria.

Ha publicado los siguientes poemarios: *No cesa el tiempo* (Diputación de Granada, 2003; Premio Genil de Literatura 2002), *Deriva de las islas* (Diputación de Granada, 2008; Premio de poesía Villa de Peligros 2007), *Margen de lo invisible* (Rialp, col. Adonáis, vol. 621, 2010; Premio Florentino Pérez-Embid de la Academia de las Buenas Letras de Sevilla 2010) y *La habitación cerrada* (Hiperión, 2016; Premio Antonio Machado en Baeza). En prensa tiene *La piel de la intemperie* (Fundación Jorge Guillén).

Ha colaborado en el volumen de homenaje a D. Luis de Góngora y Argote, *Pasos de peregrinos*, editado por el Patronato Federico García Lorca y la Diputación de Granada, y en la antología *Todo es poesía en Granada*.

Cuando me concedieron el Premio Florentino Pérez-Embid, fue una enorme alegría. Supuso el reconocimiento a un largo esfuerzo y la salida de una obra que considero crucial en mi trayectoria puesto que hubo con ella un punto de inflexión por el hallazgo de una manera más mía de hacer las cosas. Añadido a esto, la publicación en Adonáis representaban el prestigio y entidad que dicho poemario necesitaba.

[POR EL SENDERO DE LOS ROBLES ROJOS]

POR el sendero de los robles rojos
entra en el bosque hasta llegar al río
antes que el indigente acorde de la lluvia
vuelva a callar tus pasos.
A tu descenso atiende,
escapa al otro lado de tu cuerpo.
Allí reposa.
Entrégate
de par en par a la intemperie
en cada claro mientras rozas siempre el peligro
de alzarte demasiado de las cosas.
Antes que el aguacero llame en ti
de nuevo —sombra al tuétano,
silencio al alma—, hunde
tu sed en las orillas, congrega tu penumbra.
En los zapatos llevas
la tristeza de todos los caminos
y ese frágil sopor de quien existe
expoliando al crepúsculo
un bárbaro sonido, su inhóspita esperanza.
En ti se abre el instante
de no ser o de ser lo otro:
eso otro donde nunca eres.
Reconoces el íntimo silbido
de las hojas, sus aves escondidas.
Venía por el bosque
la noche de tu cuerpo y del insomnio.
Te hurtaste a lo callado y no supiste.
Ahora escuchas, nómada y cautivo
desde el sendero de los robles negros
como último sonido el del arroyo.
No sabes la manera
de estar en todo lo indecible.

(De Margen de lo invisible)

[Y ABRAMOS LOS POSTIGOS, AVENTEMOS]

Y abramos los postigos, aventemos
el olor a cerrado, el áspero
traje del frío.

Abramos

a la luz de los álamos que tiemblan.

Pongamos a secar el alma en las ventanas.

Tenemos que tender la ropa, ausentes

estancias que en nosotros fueron

la perdida estación cuando la savia

cesara en su memoria toda lumbre.

Están las manos encendidas, puesta

la mesa. Hemos subido las persianas,

despertado del polvo a los objetos

olvidados, vencidos.

La vida ya no espera a que salgamos

de su sopor antiguo.

La vida vuelve inesperadamente.

Pongamos a secar el alma en las ventanas.

(De Margen de lo invisible)



Alberto Chessa

Nació en Murcia, en 1976. Escritor y cineasta. Trabaja en el terreno de la traducción literaria y audiovisual, así como en el doblaje y la locución, con incursiones esporádicas en el periodismo y la gestión cultural.

Se licenció en Filología Hispánica y se diplomó en Cinematografía y Artes Audiovisuales, especialidad en Dirección de Cine y Realización de Televisión (Escuela Universitaria de Artes y Espectáculos TAI). Tiene, además, el Diploma de Estudios Avanzados en el Doctorado en Comunicación Audiovisual y Publicidad (Universidad Complutense de Madrid), el Máster en Historia y Estética de la Cinematografía (Universidad de Valladolid), el Máster en Gestión Cultural (Universidad Carlos III de Madrid) y el Curso de Extensión Universitaria de Actor de Doblaje y Locución (Universidad Internacional de La Rioja).

Ha sido director y locutor del espacio *Ecos del Círculo*, en Radio Círculo, y programador del Cine Estudio del Círculo de Bellas Artes de Madrid. Ha colaborado también con diversas entidades públicas y privadas en la coordinación de eventos y la redacción de textos institucionales. Asimismo, ha escrito y dirigido varios cortometrajes, videoclips y documentales.

Ha publicado los siguientes poemarios: *La osamenta* (Rialp, col. Adonáis, vol. 624, 2011; accésit del Premio Adonáis 2010), *en la radiografía apareció LA PIEL* (Huerga y Fierro, 2013) y *errancia* (TESELAS, 2016), así como el ensayo *Alfabeto Angelopoulos* (Ediciones del Círculo de Bellas Artes, 2015). Forma parte de las antologías *Fractal* (Ayuntamiento de Albacete, 2011) y *2012: La Generación del #FinDelMundo* (Huerga y Fierro, 2012).

Habría que formular la pregunta casi al revés: ¿qué habría supuesto en mi vida literaria (y en mi vida, a secas) no haber sido recompensado con un Accésit (lo siento: me gusta escribirlo con mayúscula) del Premio Adonáis? No conozco a ningún poeta español que, entre los 18 y los 35 años, no haya ambicionado publicar su primer libro en la mítica colección tamaño cuartilla. Miento. Sé de muchos poetas que dicen lo contrario de lo que piensan (unos *fingidores*, ya se sabe) y juran y perjuran que a ellos no se les ha perdido nada allí. Perjuran más que juran, es obvio. A mí, más que perderse algo, es que lo encontré: hallé por fin la voz —o una de ellas— que andaba estrangulada por demasiados vagidos gritones y vehementes, y lo hice poniendo fin a un libro cuya perspectiva de infinitud no le estaba haciendo ningún bien. Perdón por el candor, pero, desde entonces, el sintagma «el poeta Alberto Chessa» dejó de verlo como una errata, un baldón o una broma pesada.

DE NOCHE

DE noche,
Cuando todas las luces han cesado,
Me asomo para comprobar
Que en las casas de enfrente
Hay siempre iluminadas tres o cuatro ventanas.
Observo de reojo, como en teatro de sombras,
Siluetas de otras vidas
Carentes de atractivo y atributo mayor.
A veces les construyo diálogos imposibles,
Alguna riña destemplada,
Algún verso de amor redondeado
Por el haz que desprende a pocos metros
El aparato de televisión.
Y aunque sé que no es cierto,
Acabo dando vueltas en la cama
Pensando
Que ellos sí son felices

(De *La osamenta*)

TARDE DE MAYO

LA tarde se hace hueco entre las buganvillas
Y estos ojos que brincan
Con la danza bacante de vencejos.
Hay espacio también para la noche.
Suena el teléfono. Mi hijo
No juega en la terraza
Porque no ha nacido.
Soy en la tarde el verso de otro hombre

(De *La osamenta*)



Miguel Ángel Curiel

Nació en Korbach Waldeck (Alemania), en 1966. Durante la segunda mitad de los años ochenta estudió Historia y Filosofía en la universidad complutense de Madrid. En 2009 obtuvo la beca Valle Inclán para escritores en la Academia de España en Roma.

Entre otros, ha publicado los siguientes poemarios: *El verano* (Rialp, col. Adonáis, vol. 554, 2001; accésit del Premio Adonáis 2000), *Por efecto de las aguas* (Rialp, col. Adonáis, vol. 601, 2007; Premio San Juan de la Cruz 2007), *Diario de la luz* (DVD, 2008; Premio Ciudad de Mérida), *Hacer hielo* (Universidad Popular José Hierro 2013; Premio José Hierro 2012), *El agua: poesía 2002-2012* (Tigres de Papel, 2013) y *Astillas* (Calambur, 2015).

Como grabador, ha realizado diferentes exposiciones en galerías de España e ilustrado algunos libros, como *Helor* de Luis Luna, y *Diciembre*, de Viktor Gómez.

Publicar en Adónais siempre es un privilegio, siempre altera las manos y la mirada de quien toca un libro tan delicado, tan diferente. Así toco y veo el libro, en su materia noto vibrar el alma del libro —y no me refiero únicamente a mis dos libros publicados en la colección— me refiero a todos los libros de la colección que han pasado por mis manos: son libros que no pesan, la verdadera poesía no pesa: puedo llevar un ejemplar en el bolsillo de la chaqueta y para sacarlo y leer a algún maestro cerca de un río, como corresponde: y esto no lo hago con los míos. Me da pavor y miedo leerme a mí mismo una vez que el libro ha salido: siempre he sentido la suerte que he tenido al poder publicar dos de mis libros en esta colección: siempre se alteran las manos y la mirada de quien toca un libro tan delicado: después de publicar en Adónais siempre siento una gran responsabilidad por mi poesía.

HOMBRE

SÓLO hay un poema, y un solo
hombre en el poema.
Y el hombre del poema escribe ese
mismo poema ahora en el blanco
de la muerte. Ese es el hombre
al que se le ha hecho de noche
a mitad de camino, justo donde
el mediodía hizo su pozo de luz.
Pero él ya pasó por ahí de día diciendo
que le gustaría morir antes que ella,
y que le gustaría morir después
de ella. Morir dos veces.

(De Por efecto de las aguas)

CAMINO DE CALERA

EL camino es totalmente recto.

El poema es recto. Nunca se acaba la llanura.

No se acaba el día, no se acaba la noche, y miro atrás, hacia los lados. En el cielo pesadas estrellas, lejanas y luminosas estrellas.

Nosotros les ponemos nombres y vamos de una a otra una vez muertos. Imagínate que caminaras con las rodillas y los codos. Aunque fueran cortas las distancias, la pasión alarga la vida hasta esta escalera por donde baja el agua.

Subo despacio.

Las aguas allí cubren la tierra. Que se hielan para poder pasar.

Se heló.

Tiro la piedra de la comprobación.
Si cruje paso.

Avanzo así.
Tirando la piedra por delante de mí.

Mi sangre se espesa
como un limpiador de plata.

(De Por efecto de las aguas)



Alfredo Félix-Díaz

Nació en la Ciudad de México, en 1974. Cursó la Licenciatura en Literatura Latinoamericana en la Universidad Iberoamericana. Fue becario del Programa de Jóvenes Creadores del Fondo Nacional para la Cultura y la Artes de México en el período 2001-2002. Tiene tres poemarios publicados: *Salve Regina* (2001), *Si resistimos* (Rialp, col. Adonáis, vol. 611, 2009; accésit del Premio Adonáis 2008) y *Nada que perder* (Renacimiento, 2013).

Desde 2013, reside en Europa, adonde se trasladó con el fin de escribir *Robar el día*, pieza de teatro en verso ambientada en el frente occidental a finales de la Primera Guerra Mundial. Actualmente, desarrolla el libreto de *Yusuf's* para *The Orchestral Theatre Ensemble*.

Adonáis me ha permitido entrar en diálogo con mis contemporáneos, sobre todo españoles, y forjar amistades con poetas a quienes quiero y admiro.

AUNQUE TARDE

PONGO todo a tus pies, Dios, aunque tarde.
Mi vida entera —he aprendido a odiarla—
es tuya, arrástrala con tu grotesco
amor, con tu misterio, con la gracia
de la carne. Perdí todo por nada.
Escúchame, Señor, no escondo nada.
Me gustan los fangales del dinero;
que mis pares me adulen me entusiasma;
casi veinte años los tiré en un charco
de ideas sugerentes y anchos sueños;
soy mal hijo o, peor, mediocre en todo;
gasté mis vacuos ojos en los libros
y en dos o tres mujeres —o hasta menos—
intransigentes; luego me casé
con una más que resultó ser tuya
no mía y no soporto ver tu nombre
en su cuerpo; tatuado en su santísimo
cuerpo y en el grotesco, el imposible
amor que te profesa. No te pido
nada; cuando te plazca, pulverízame.
Y eso es todo: Mi vida por la tuya.

(De *Si resistimos*)

RESISTIR

AYER me paré al alba.
Y aquí sigo parado,
escrutando el camino.
Pero ni las polillas
aletean ni nada.
No hay señales de nada.
Sólo mi propio aliento
y mis recuerdos flojos.
Aquí traigo en mi saco
fotografías tuyas.
Necio como los burros.
Porque si no ¿qué hago?
Ya ni los ríos oigo.
Sólo oigo mi latir
interno, y mi esperanza,
que ni siquiera sé
adónde va ni nada.
Pero es peor la muerte.
Eso es lo que yo creo.
Y que hay que resistir.
Y que los hormigueros
a veces lo sorprenden
a uno y lo pican fuerte,
hasta que se desnatán
los ojos y entiende uno.
Y si no, pues las albas.
Ellas siempre regresan.
Las solitarias albas.
Las frías albas dulces.
Las que escuchan las cosas
que se le ocurren a uno.
Tengo que resistir.
Eso es lo que les digo,
y ellas se me sonrojan,
pero como estoy sordo
no oigo sus cuchicheos.
Ya es tarde. No me importa.
Mientras no se engarrotan
mis piernas, aquí sigo,
escrutando el camino.

Ahí va una polilla.
A ver si llega al alba.

(De *Si resistimos*)



Jorge Fernández Gonzalo

Nació en Madrid, en 1982. Doctor en Filología Hispánica con una tesis sobre la poesía de Claudio Rodríguez, es autor de cinco poemarios: *Amantes invisibles* (Universidad Complutense, 2002; Premio Blas de Otero), *Mudo asombro* (Melibea, 2003; Premio Joaquín Benito de Lucas), *Una hoja de almendro*, Hiperión, 2004; Premio Hiperión 2003), *El libro blanco* (Huacaname, 2009) y *Arquitecturas del instante* (Rialp, col. Adonáis, vol. 619, 2010). En su trayectoria como ensayista, ha publicado *Filosofía zombi* (Anagrama, 2011; finalista del premio Anagrama 2010), *La muerte de Acteón* (Eutelequia, 2011), *Metáforas de la desaparición. La poesía de Antonio Gamoneda* (Huerga y Fierro, 2014), *Pornograffiti* (Libros de Ítaca, 2014), *Pixelar a Platón* (Librerantes, 2015) y *Homo Public. Economías del Yo en la Era Internet* (2015; Premio Fray Luis de León). Ha traducido a Rimbaud y a Baudelaire, ambos en la editorial digital Lapsus Calami.

Publicar en la colección Adonáis siempre ha tenido para mí un valor sentimental: muchos de los autores que admiro comenzaron su carrera a través del Premio Adonáis. En concreto, para mí siempre será un referente y una influencia ineludible la poesía de Claudio Rodríguez y su primer poemario, *Don de la ebriedad*. Haber dedicado mi tesis al estudio de su obra y compartir editorial con el gran poeta zamorano constituyen para mí dos de los más importantes logros de mi trayectoria académica, poética y vital.

LA TARDE EN AQUELLOS DURAZNOS

¿QUÉ significa esta luz asida
en las últimas ramas huidizas
de los duraznos como si abrasaran?
¿Qué lenguaje hay, qué sintaxis
de ternura en sus brotes, en
su corteza donde la luz dejase
ruinas de un sacrificio hermoso?
Es la tarde que muere en estas hojas
como una última palabra,
un pensamiento roto en su andamiaje,
la crestería absorta
por el milagro ya sin recompensa
del crepúsculo. Mira
la hermosura cruel de lo que muere
en el primer peldaño que recorre
la luz por esta tarde
de enero, ¿o no es así?
¿No es verdadera acaso
mi mirada en los tallos del ailanto,
en los trigales y las aspidistras,
en tu cuerpo? Quizá lo que sentiste
entonces, en las copas
amarillas de los durazneros
no fue sino la fácil maquinaria
del asombro, su cortesía que es engaño,
la traducción inútil de un crepúsculo.

(De *Arquitecturas del instante*)

PÁJARO Y LIENZO

TAN sólo el aleteo de este pobre
vencejo, y la pared tan blanca al fondo,
como si tras su paso todo fuera
posible: flor o nube;
como si de esta hora no naciera
más que el milagro de sus alas
en qué pureza aún no tocada
por tu conciencia, amor,
por ti que espigas el secreto del día,
que das vida a la hoja no pensada
de la araucaria;
¿cómo se te ha escapado este vencejo?
¿Dejaremos que huya
más allá de la luz
de un pensamiento, en la cordelería
hilo a hilo trenzada
del olvido y de la indiferencia?
Aquel vencejo se podría
Sorprender acaso en el instante
en que halla por límites el lienzo
blanco de la pared. Pero el destino
ha de soltarlo lejos de nosotros,
libre al fin, y feliz por que no fuimos
capaces de varar en la pupila
la imagen de su vuelo

para despedazarlo luego en la memoria.

(De *Arquitecturas del instante*)



Jorge Galán

Nació en San Salvador, en 1973. Ha publicado *Breve historia del Alba* (Rialp, col. Adonáis, vol. 596, 2007), *El premio inesperado* (Alfaguara infantil 2008), *Los otros mundos* (Alfaguara infantil, 2010), *La ciudad* (Pre-Textos, 2011), *El estanque colmado* (Visor, 2011), *La habitación al fondo de la casa* (Valparaíso, 2013), *El círculo* (Visor, 2014) y *Noviembre* (Planeta mx, 2015), entre otros libros. Está incluido, además, en la antología *Poesía ante la incertidumbre, Nuevos poetas en español*, publicada por la editorial Visor y replicada en doce países. En cuanto a galardones, ha obtenido el Premio Iberoamericano para obra publicada Jaime Sabines, México, 2011, el Premio Antonio Machado, España, 2009, el Premio Adonáis, 2006, y el Premio Nacional de su país tanto en poesía como en novela y en cuento infantil, entre otros. Cerca de doscientos críticos e investigadores de más de cien universidades internacionales (Oxford, Harvard, Columbia, Princeton, Bolonia, Salamanca o la Sorbona) lo han elegido como el poeta Latinoamericano más relevante en lengua española nacido después de 1970. Estudio que fue publicado por la editorial Visor en 2015 bajo el título *El canon abierto*. Su novela *La habitación al fondo de la Casa* ha sido traducida a varios idiomas y editada, entre algunas otras, por editorial Mondadori, en Italia, o por Randon House, en Alemania.

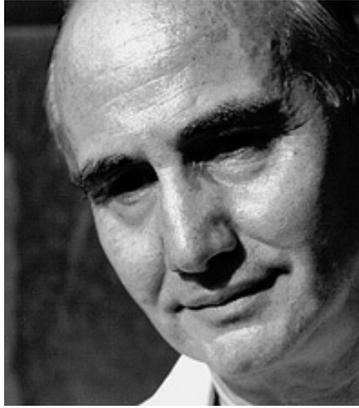
Para mí fue un comienzo. La vida literaria en mi país, El Salvador, es inexistente. Se editan muy pocos libros y la trascendencia de los mismos es mínima. Muy pronto, gané tres premios nacionales de poesía pero tenía un solo libro publicado. Y, como es natural, era muy difícil que una editorial se interesara por un autor salvadoreño. Cuando gané el Adonáis todo cambió. El prestigio del premio literalmente me abrió muchas puertas, y no solo para la poesía. Curiosamente, también para mi narrativa, y de hecho, lo primero que publiqué luego de *Breve historia del alba*, fue una historia infantil en la editorial Alfaguara. Es, sin duda, el premio que con más alegría recuerdo, y el que más me ha ayudado en mi carrera de escritor. Y también del que estoy más orgulloso. Quizá para alguien en España signifique menos, pero para mí representa el cambio total, como un puente entre dos vidas.

TRANSEÚNTE

PARADO en la acera, a la orilla de esta calle
situada a su vez al norte de esta ciudad,
comprendo que la muerte no vale mucho aquí,
que un hombre es como el árbol que se derrumba
en la profundidad del bosque, sin que nadie lo note.
Los gritos aquí, lo mismo que palomas oscuras,
penden de los aleros de las casas.
Los autos pasan como mínimas olas a mis pies.
Atrás de mí los transeúntes y la noche son lo mismo.
Los faroles se han encendido como ojos repentinos
que recobran la vista.
Y la muerte es la única abundancia cotidiana.
Vuelvo a moverme, camino en línea recta,
no volteo ni a mi derecha ni a mi izquierda.
La sombra de un muchacho se enreda a mis pies.
Las hormigas son un rastro de lágrimas.
Mi paseo me lleva hasta una esquina. Me detengo.
Pienso que las estaciones andan y se detienen en ese lugar
donde debían de llegar y que jamás se equivocan de sitio.
Quisiera ser el invierno estacionado en esta esquina distante,
que mi boca hablara el lenguaje del tornado,
que mi cabello fuera una colina llena de caballos sombríos.
La femenina primavera o el enfurecido verano me
interesan muy poco.
El otoño es lo que veo si me miro las manos.
Me siento, me recuesto en el piso, veo la noche
establecida,
los astros que no puedo leer y la negrura que no puedo
explicar ni poseer.
Muchos pasan y lanzan sus extrañas palabras sobre mí
como ancianos ingenuos que botan monedas de oro en
un pantano.
Quienes me observan prefieren ver un cuerpo tendido y
no la eternidad
que se abre en el cielo nocturno,
prefieren ver la inmundicia, el hambre
dibujando unos pómulos que algunas vez fueron
manzanas frescas,
la palidez de lo insano y el orgullo de la demencia
antes que el mapa de la creación que sobre cada una de

sus cabezas baja
como lo haría una corona interminable.
Me siento. Me levanto. Cruzo una calle. Me detengo
en la acera,
en esta acera donde podría morir
y no doblaría una campana anunciando mi muerte
ni se doblaría una rodilla ni caería una lágrima ni se
oiría una oración.
Los automóviles son relámpagos en la oscuridad que se
encierra a sí misma.
Me doy cuenta de que soy el sedimento de esa
oscuridad y me sonrío y creo
saber que he descubierto la importancia de una
existencia,
el fin absoluto de la misma, el motivo por el que un
hombre fue creado.
Debiera de haber ángeles abrazando mis pies.
Debiera de haber una docena de bellísimos niños
besándome las manos.
Debiera de haber un millar de mujeres
humedeciéndome el cabello con perfume finísimo.
Debiera de haber música de panderos a mi espalda
y al frente.
Debiera de ser esta una playa flanqueada por
palmeras y no una triste calle.
Debo decir que mi aliento me ha descubierto a
veces el olor de la muerte.
Y pensar que fui bello como el cachorro blanco de
un león poderoso.
Atrás de mí los seres y la noche no pueden ni
deben ser distintos.
Mi discurso es la niebla que baja de los árboles.

(De Breve historia del alba)



Federico Gallego Ripoll

Nació en Manzanares (Ciudad Real), en 1953. En Madrid cursó estudios de Turismo, y en Barcelona, de Teología. Desde 1995 reside en Palma de Mallorca. Además del accésit del Premio Adonáis en 1985, ha obtenido los premios Castilla-La Mancha, Barcarola, Feria del Libro de Madrid, Jaén, San Juan de la Cruz, Ciudad de Irún, Emilio Alarcos y Ciudad de Badajoz.

Ha publicado los siguientes poemarios: *Poemas del Condottiero* (Rialp, col. Adonáis, vol. 383, 1981), *Libro de las metamorfosis* (Biblioteca de autores manchegos, 1985), *Crimen pasional en la plaza roja* (Rialp, col. Adonáis, vol. 431, 1986), *Escrito en No* (Junta de Comunidades, 1986), *Caín* (Ediciones Libertarias-Prodhufi, 1990), *Tarot* (Ediciones Libertarias-Prodhufi, 1991), *Tratado de Arquitectura* (Biblioteca de autores manchegos, 1991), *Ciudad con puerto* (Diputación de Albacete, 2001), *La Sal* (Endymion, 2001), *Para entrar en la nieve* (Institución Cultural El Brocense, 2002), *Quién, la realidad* (Hiperión, 2002), *La torre incierta* (Rialp, col. Adonáis, vol. 575, 2004), *Mal de piedra* (El Toro de barro, 2005), *Cantos prófugos* (Fundación Kutxa, 2006), *Los poetas invisibles (y otros poemas)* (Visor, 2007), *Un lugar donde esperarte*, *Antología 1981-2007* (Biblioteca de autores manchegos, 2008) y *Dentro del día, acaso* (Algaida, 2011).

La colección Adonáis siempre estará vinculada, para mí, a ese apartado fundamental donde permanece lo iniciático de la primera vez de cada cosa. Fue mi primer anhelo literario y mi primer sueño realizado. Publicar en Adonáis aquel primer libro me reafirmó en un camino y un don a los que he intentado permanecer fiel, afrontándolos con gratitud y humildad. Si algo sé que soy, es poeta, y Adonáis tiene mucho que ver en mis escasas —pero esenciales— certezas. Aunque he publicado de manera regular y profusa, ninguna emoción ha sido comparable a la que sentí al abrir mi buzón y encontrar las primeras pruebas de mi *Condottiero* remitidas por Luis Jiménez Martos. Ahí supe que la poesía, como la propia vida, era una actitud irreversible, comprometida y verdadera; y el regalo de una forma de mirar, y de ver, y de compartir lo visto y lo sentido.

TÚ ERES EL LENGUAJE

TÚ eres el lenguaje.

(Eres el vuelo, el borde y la raíz.
Eres la ausencia de adjetivos,
el gozo y el dolor de la memoria,
el color de esos ojos y el insomnio del gato.
Lo mensurable en no y en sí lo infinitésimo,
el corazón del hambre
y el cáncer que hace mar la geometría
purísima del agua.
El quasar, el protón, el llanto, lo que crece
sin semilla,
lo que no tiene diástole ni sombra,
la baba inteligente de Hawking,
lo sustractivo y vertical, lo inquebrantable.
Eres el azafrán, el centro de la tinta.)

Y yo te *baluceo*.

(De *La torre incierta*)

POR LAS MAÑANAS TE ESCONDO

POR las mañanas te escondo
por las tardes te busco
(por las noches me disuelvo en ti)
—de lunes a viernes.

Por las mañanas te imagino
por las tardes te recuerdo
(por las noches le hago un hueco en mi cama a tu sonrisa)
—de lunes a viernes.

Por las mañanas canto
por las tardes sobrevivo
(por las noches pongo una cruz sobre el calendario y le
quito una espina a mi tristeza)
—de lunes a viernes.

Los sábados me afeito con calma,
voy a la compra,
lavo a mano la ternura,
la tiendo al sol
y me la vuelvo a poner bajo la ropa.
Después riego las macetas
y me acodo un rato en la ventana
contando cadáveres apresurados.
Los domingos santifico la fiesta
dando trocitos de tu nombre a los mendigos.

(Luego nos vamos todos juntos
a ver salir los barcos que van hacia la isla.)

(De *La torre incierta*)



Andrés García Cerdán

Nació en Fuenteálamo (Albacete), en 1972. Es doctor en Literatura por la Universidad de Murcia. Ha publicado los poemarios *Los nombres del enemigo* (Universidad de Murcia, 1997), *Los buenos tiempos* (Ciudad Real, 1999), *La cuarta persona del singular* (Editora Regional de Murcia, 2002), *Curvas* (Celya, 2009), *Carmina* (Nausicaä, 2012), *La sangre* (Valparaíso, 2015) y *Barbarie* (Rialp, col. Adonáis, vol. 646, 2015). Es responsable de la antología de poesía joven y contemporánea *El llano en llamas* (Fractal, 2013) y autor del ensayo *La poesía de Julio Cortázar. Discurso del no método, método del no discurso* (Editum, 2010). Con Leñadores grabó el disco *Grizzly!* (Parrix-Perdido, 2013). Entre otros, ha recibido los premios internacionales Alegría, Barcarola, Ciudad de Almuñécar, Antonio Oliver Belmás o Ciudad de Pamplona. Como crítico, colabora en publicaciones como *Quimera*, *ABC Artes y Letras*, *La Tribuna*, *La Galla Ciencia*, *El coloquio de los perros*, *Barcarola* y *Dáctilo*. Gestiona el blog *Un cántico cuántico* (dylanismo.blogspot.com).

Adonais era una fiesta sagrada, un mito. Como toda mi generación, crecí poéticamente hacia ese espacio en libros como *Maneras de estar solo* de Eloy Sánchez Rosillo, *A modo de esperanza* de José Ángel Valente, *Las brasas* de Francisco Brines o *Don de la ebriedad* de Claudio Rodríguez. Desde ellos, asistí al lenguaje que es más que lenguaje, al hombre sublimado en su materia y su espiritualidad. Estar aquí, expuesto a la luz de la gran poesía del siglo, es una forma irrenunciable de *pertenecer*. Ahora, entre sus voces, con humildad, canto yo la canción de la barbarie.

In memoriam Ana Rosario Cerdán Zornoza.
En Fuenteálamo, a 28 de enero de 2016.

OLAS

SEGÚN su costumbre, las olas
van cantando a tu oído
la inconstancia del tiempo,
la impenetrable audacia de los golpes
que excavan nuestros pies.

Las olas que vienen y vienen
a despeñarse siempre
sobre sí mismas,
muy dentro de sí mismas,
en su asalto incesante al límite
y a esta verdad de carne y hueso,
en su estoica extracción
de la médula pura de los días.

(De *Barbarie*)

MANZANA

ADORARÁS

la manzana que muerdes
y que ahora destila sus zumos y su pulpa
por tu boca lasciva. Nada
puede el tiempo contra este júbilo,
contra este desenfreno delicioso
que corre por tus labios:
eres un hombre
entregado a la eternidad,
es para siempre este mordisco.

Adorarás el cielo
que acaba
con tu tristeza de supermercado,
con el vacío de los signos
que no dijeron cuanto podrían haber dicho.

Adorarás
la extensión de los puentes
que permiten pasar al otro lado
y olvidar lejos, tan
lejos como sea posible,
la cuadrada mandíbula del mundo
que viene contra ti.
Al menos esta vez, no triturará
las ciudades,
no le hará su daño al amor,
no acabará
con los dibujos de Carmina,
con la núbil caricia que dejaste
caer sobre su espalda.

Adorarás el día
en que no haya apisonadoras
suficientemente pesadas
ni suficientemente poderosas
como para estrujar en bruto este arrebató
de sed, esta humedad, esta semilla
dormida
en el fondo más fondo de la manzana.

(De *Barbarie*)



Lutgardo García Díaz

Nació en Sevilla, en 1979. Ha publicado *La viña perdida* (Rialp, col. Adonais, vol. 641, 2014; accésit del Premio Adonáis 2013) y *Lugar de lo sagrado* (Vandalia, 2015; Premio Iberamericano Hermanos Machado). Además, ha pronunciado el pregón de la Semana Santa de Sevilla del año 2015, cuyos poemas —en verso y prosa— se recogieron en el volumen *El tiempo vivido* (Fundación Cajasol, 2015). A finales de 2015, recopiló su poesía mística en *Cuaderno de las Teresas*, libro de edición no venal patrocinada por la Orden de Caballeros de San Clemente y San Fernando. Ha colaborado en revistas como *Estación poesía*, *Piedra del molino* o *Anáfora*.

La llamada de la editorial RIALP, una tarde de noviembre, para comunicarme que mi poemario *La viña perdida* había sido seleccionado finalista del premio Adonàis puede considerarse uno de esos momentos decisivos en la vida de las personas. Hasta entonces, por indecisión o por miedo, mi producción poética había permanecido desordenada e inédita ya que no había publicado ni un solo poema. Aquella llamada me hizo saber que lo que yo escribía podía tener cierta calidad y que, además, podía interesar a alguien que, en la distancia y sin saber nada de uno, había rescatado sus versos de entre varios centenares de manuscritos. Luego vino la sorpresa de alcanzar uno de sus prestigiosos accésits en la noche de santa Lucía y poder estrechar la mano y hacerme fotografías inolvidables con los poetas del jurado a los que yo había leído y cuyas obras tenía ya como referentes. Hasta que, finalmente, pude tener entre mis manos la pequeña joya del libro con la rosa editorial y su característico dibujo de la portada, mi relación con Adonàis me dio grandes satisfacciones, como la de que Aquilino Duque, mi más admirado poeta, quisiera firmar un prólogo con el que yo comprendía que el maestro bendecía mi naciente obra poética. San Francisco de Asís gustaba decir que era el menor de los hermanos, y esto es lo que yo sentí cuando vi impreso mi nombre en las páginas finales del libro 641 —número cargado de simbología para mí— de la colección, precedido por poetas que han marcado mi forma de entender la poesía. La noche de la presentación del libro, rodeado de amigos y de poetas de mi ciudad que vinieron a acompañarme, supe que aquel niño que leía poesía, aquel adolescente que pudorosamente escondía cuadernos con intentos de poemas, ya podía llamarse, sin sonrojo, poeta. Algo que le debo a aquella llamada —tarde de noviembre— de Rialp para decirme que alguien había encontrado en mis poemas algo de verdad y de belleza.

LA VIÑA PERDIDA

CÓMO estará la casa ahora que no la habito.
Ahora que no resuenan nuestras voces y besos
por las claras ventanas que a la sierra se asoman.
Ni los niños persiguen lagartijas,
ni los pájaros doran la quietud de la siesta
donde se oyen, lejanos, cencerros y ladridos.
Qué banquete habrán hecho las hormigas.
Por dónde habrá crecido la espiral de la parra.
El pájaro de cobre
preludiará girando solanos y borrascas
ya sin estremecernos, sin hacernos
saber lo vulnerables, lo desnudos que estamos.
Aquel tronco encendido, ya estará hecho cenizas
sin que la brasa queme nuestras últimas horas.
Yo recuerdo las risas, la canción de los niños,
los erizos cuajados y el olor de la encina
quemada en los hogares,
y pienso en lo lejano que este mundo está ahora...
quién pudiera perderse con la cesta en el brazo,
esperando cargarla de momentos,
cuesta arriba, callado, machadiano,
entre muros de piedras que a mí mismo conducen.

(De *La viña perdida*)

CASA NATAL

AÚN existe la casa aunque nada ya exista,
nada más que el recuerdo de una voz que me llama
a través de un pasillo mientras se oye la lluvia.
En los cuartos hay flexos, sé que hay gente que estudia,
y una rueda da vueltas sin que nada se mueva.
En los nidos, vencejos, guarecidos de todo.
Un café sube lento, pesado, misterioso
y su aroma me alcanza en esta tarde
con su humedad de orilla abandonada.
En los sueños regreso, buceando,
abro un poco las puertas y allí están
todos los ingredientes:
la Olivetti, la caja con las fichas,
los libros rubricados y un espejo
que refleja el pasado.
Sigue siendo mi casa y, aunque no quede nada,
en la umbría junquera de mis sueños
se abren sus cerraduras y retorno
de la mano de un niño que —me dice— soy yo.

(De *La viña perdida*)



Rogelio Guedea

Nació en Colima (México), en 1974. Es poeta, ensayista, narrador y traductor. Licenciado en Derecho por la Universidad de Colima y Doctor en Letras Hispánicas por la Universidad de Córdoba (España), cuenta con un Postdoctorado en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Texas A&M y una maestría en Gobernaza, Marketing político y Comunicación Estratégica por la Universidad Rey Juan Carlos (España). Es autor de más de cuarenta libros. Entre otros, ha publicado en poesía *Los dolores de la carne* (Praxis, 1997), *Borrador* (Cedma, 2007), *Kora* (Rialp, col. Adonáis, vol. 608, 2009; Premio Adonáis de Poesía 2008), *Exilio. Poemas 2001-2010* (Rilke Ediciones, 2010) y *Campo minado* (Aldus, 2012); en ensayo, *La brújula de Séneca: manual de filosofía para descarriados* (Grupo Editorial Almuzara, 2014); en microrrelato, *Al vuelo* (Mantis Editores, 2003), *Cruce de vías* (Menoscuarto Ediciones, 2010) y *Viajes en casa* (Ediciones del Ermitaño, 2013); en novela, *El crimen de los Tepames* (Random House Mondadori, 2013) y *El último desayuno* (Penguin Random House, 2016); como traductor, *Azul amarillo* (Cedma, 2007), del poeta neozelandés Rond Ridell.

Para mí, haber ganado el Premio Adonáis me cambió mi oficio como poeta. Lo profesionalizó, lo hizo más público. No cambió esencialmente nada en mi aspecto personal, pero sí en lo público. Creo que fue, como he dicho, haber cumplido un rito de iniciación como poeta. Ahora sí era ya un poeta de verdad. Ha sido una experiencia interesante, en ese sentido, por el prestigio del Premio, que no me imaginé nunca ganar. Pero así fue. Y hoy lo vivo como un gran recuerdo y momento de mi vida como poeta, porque eso he sido esencialmente (un poeta) toda mi vida.

IMÁGENES AL AZAR

ENCUENTRO esta fotografía entre las páginas de un libro que nadie ha escrito.

En ella me veo como seré hace veinte años:

el pelo blanco y ralo, los ojos tristes,

las manos buscando la tibieza de las aguas.

No es posible consignar más allá de la ventana junto a la que estoy sentado.

Por su cristal de sombras puedo ver tal vez el mar

y oír la canción que cantan los enamorados.

A mi alrededor, los objetos parecen como obligados a permanecer ahí,

uno junto al otro: la cama al lado de la cómoda,

la cómoda al lado del escritorio,

el escritorio bajo el peso de un libro que nadie ha escrito.

Hay una puerta en una esquina por la que nada sale y nada entra.

Una percha con dos corbatas y algunos papeles regados.

Como no todo lo perdido está olvidado,

si en esta fotografía salgo yo solo, querido lector,

es porque tú me la has tomado.

(De *Kora*)

REMINDER

UNA mujer no se hace con la sombra de la primavera,
tampoco se hace una mujer como tu hombro con un
trozo de la noche
que olvidaste.

Ni con el alero de una casa de campo, tampoco
con la mano que lleva puesto un guante.

Una mujer como tu cuerpo que nace no se hace cinco
minutos

antes de salir al trabajo. En medio del desayuno: no.

Ni durante el almuerzo con los colegas tampoco.

Una mujer es otra cosa distinta a una espalda recargada
contra un árbol.

Es una garza distinta.

Y no se hace escribiéndola día a día, o borrándola
noche a noche,

ni siquiera pensándola se hace,

no es una fecha en que debemos encontrarnos

ni un pañuelo blanco largo para despedirse.

Una mujer es siempre otra cosa,
más allá de lagos o edificios está,

no le aseguran la vida un seguro de vida o una cuenta
bancaria,

una jubilación o una casa en renta,

nadie podría intimidarla con una navaja de rasurar
o enternecerla con un ramo de rosas blancas.

Una mujer no existe porque tú existes,

no se hace con lo que eres o no eres,

no te pertenece.

Una mujer es simplemente un hombre de buenos modales,
lo quieras o no, y siempre te permitirá caer, a ti primero,
en el siguiente abismo.

(De *Kora*)



José Gutiérrez Román

Nació en Burgos, en 1977. Ha publicado la *plquette* de cuentos *La vida en inglés* (Los Duelistas, 2008) y *Los pies del horizonte* (Rialp, col. Adonáis, vol. 622, 2011; Premio Adonáis 2010). Premio Letras Jóvenes de Castilla y León durante los años 2000 y 2004 en la modalidad de poesía, y en 2005 en narrativa, algunos de sus poemas y relatos están recogidos en diversas revistas y antologías.

La concesión del Premio Adonáis supuso el anhelado reconocimiento del poeta que había sido, y la extrañeza del impostor que, bajo el mismo nombre, lo recibía.

LOS PIES DEL HORIZONTE

DESCALZOS,
con lentos pasos de luz,
van rozando la atmósfera
de esta tarde sobre el mar.
Ligeros, como beso de viento,
depositan su pisada
allí donde jamás llegarán mis ojos.
Y dan así movimiento a las aguas,
y nacen así esas finas láminas celestes
que ahora, con suave susurro de espuma,
vienen a besar mis pies.

(De Los pies del horizonte)

ALGO MÁS QUE PALABRAS

TÚ y yo
tuvimos algo más que palabras.
Alguna vez llegamos a las manos,
e incluso a los besos.
Mas la vida escogió oficio de comediante
entre nosotros
y amablemente siguió con sus títeres
hacia otra parte.

Lejos ya de cualquier tristeza,
contemplo con ternura
esta lección que hoy me brinda el tiempo:
la desposesión en sentido absoluto.

Porque sé que ya no son mías
las noches que pasé en tus manos,
ni las manos en que ahora pasas tus noches.

(De Los pies del horizonte)

ÚLTIMA VISIÓN

SIGO los pasos de la tarde,
mas sé que nunca
podré alcanzarla.

La distancia que media
entre unos ojos y el confín
es la misma que separa
la realidad y el deseo,
luz y materia,
el ser y la nada.

Es el paisaje íntimo de un hombre
quien se encarna en la fugaz lejanía
de cada atardecer,
y no hay camino ni barco posible
que nos lleve tras los velos del mañana.

Sólo nos queda entonces
la paz del sueño
y, en crepúsculos de amor imposible,
besar las huellas
que dejan sobre el mar
los pies del horizonte.

(De Los pies del horizonte)



Miguel Ibáñez de la Cuesta

Nació en Puente Viesgo (Cantabria), en 1960. Estudió Filología Hispánica y es profesor de Lengua y Literatura en el IES Valle de Piélagos (Renedo de Piélagos). Ha publicado *Doce canciones para pasar el tiempo* (Ayto de Santander, 1994), *Historias de dos ciudades*, (Devenir, 2004), *Paisaje fluvial* (Ayto de Santa María de Cayón, 2005), *El lobo veloz* (Ayto de Santa María de Cayón, 2006), *Fábulas y parábolas* (La grúa de piedra, 2012) y *Mañanas de luz para cristales rotos* (Rialp, col. Adonáis, vol. 643, 2014). Ha conseguido los siguientes galardones literarios: Premio de Poesía José Hierro, Ayuntamiento de Santander (1993), I Concurso de Microrrelatos Eróticos Nereidas (2009), III Concurso de Microrrelatos Ciudad de Oviedo (2012), VI Certamen Internacional de Relato Hiperbreve. Universidad Popular de Talarrubias (2012) y XVIII Premio Alegría, Ayuntamiento de Santander (2014).

No sé si mi vida literaria ha cambiado mucho con la concesión del premio Alegría y la consiguiente publicación en Adonáis. Creo que no, y no porque ambas cosas no tengan importancia sino porque uno ya se ha hecho mayor para enfocar su vida literaria —y la vida en general— de otra forma que como un delicado ejercicio de paciencia y resistencia, más personal que social, más íntimo —y de unos pocos amigos y lectores— que proyectado hacia afuera.

Y ahí es donde reside precisamente la importancia del premio y de la publicación. Sentirme reconocido en mi ciudad y verme publicado en una editorial que para mí y para muchos otros es una leyenda, eso pertenece al haber de la vida, a la riqueza que he ido atesorando como atesoran los poetas: con ligereza, con satisfacción que no pesa ni se siente importante.

Ese es precisamente el tipo de riqueza que uno aprende a valorar con los años, porque es la única que se puede llevar a todas partes, también a la vejez, a cualquier sitio vagamente moral, a cualquier estado de ánimo a donde me toque ir.

Y no es poca riqueza, creo yo.

DESDE UNA TERRAZA

EN la hondura de marzo flota un bosque
de eucaliptos escuálidos y unánimes
que se dejan vencer por vendavales.
Hay nostalgia de mar —como un incierto
deseo de infinito— entre los árboles
alzados como olas y caídos,
y en el verde encrespado un tono grave,
un recuerdo del hosco verdinegro
del mar de los naufragios. Huele a bálsamo
y a tierra removida. Cruza un cuervo
y el cielo de la tarde se desgarrar.
La mirada navega sin gobierno
por la tenue violencia de las nubes.
En las copas ya brilla la tormenta.

(De Mañanas de luz para cristales rotos)

LÍNEAS DE FUGA

SI debes codiciar algún tesoro,
que sea el horizonte. Acumula horizonte
para que la escasez de mar y cielo
no lleve tu mirada a la miseria.
Que tus ojos derrochen paisaje y lejanía
y en el mar infinito acechen islas,
costas inexploradas,
estremecidas playas bajo el viento.
Cuando le falte aire a tu mirada
—pues no pueden vivir los ojos sin espacio,
sin aspirar espacio y expulsarlo
acompañadamente—
acude a tu reserva de mañanas de luz
para sobrevivir en la estrechez.

Acumula horizonte.
Que no falte en tus ojos la fuga, el extravío,
la súbita tormenta que ilumina el confín.

(De Mañanas de luz para cristales rotos)



Raquel Lanseros

Nació en Jerez de la Frontera, en 1973. Es licenciada en Filología Inglesa y máster en Comunicación Social. Poeta y traductora, ha publicado los poemarios *Leyendas del Promontorio* (Ayto Villanueva de la Cañada, 2005), *Diario de un destello* (Rialp, col. Adonáis, vol. 589, 2006), *Los ojos de la niebla* (Visor, 2008), *Croniría* (Hiperión, 2009; Valparaíso Ediciones USA, Tennessee, 2014) y *Las pequeñas espinas son pequeñas* (Hiperión, 2013; 2.^a ed., 2014). Asimismo, su obra ha sido reunida en las antologías personales *La acacia roja* (Tres fronteras, 2008), *Un sueño dentro de un sueño* (4 de agosto, 2012) y *A las órdenes del viento* (Valparaíso, 2012; 2.^a ed. ampliada, 2015). Como traductora, destaca su publicación de *Poemas de amor*, una selección de poemas amorosos de Edgar Allan Poe; *Poemas*, una selección personal de poemas de Lewis Carroll traducidos por primera vez al español, y *Los ojos de Elsa*, el libro más reconocido y aclamado de Louis Aragon, en español por primera vez. Ha sido galardonada con el Premio Unicaja de Poesía, un accésit del Premio Adonáis, el Premio de Poesía del Tren, el Premio Antonio Machado en Baeza y el Premio de Poesía Jaén. Su obra está traducida a diversas lenguas y es conocida en antologías del todo el mundo.

En 2005 me fue concedido el primer accésit del Premio Adonáis por mi libro *Diario de un destello*, publicado en la colección Adonáis unos meses después. El jurado estaba compuesto por prestigiosos poetas, como por ejemplo Antonio Colinas o el ya fallecido Diego Jesús Jiménez, áccesit y premio Adonáis respectivamente en anteriores convocatorias. En aquel momento yo viví como un auténtico sueño el hecho de ver mis versos publicados en la mítica colección de poesía Adonáis, que data de 1943, y en la cual han publicado los mejores poetas de nuestro país de la segunda mitad del siglo XX. Adonáis otorgó una visibilidad al libro que habría sido imposible de otro modo. Además, el ánimo que me infundió este reconocimiento primero me sigue acompañando hasta ahora.

EL DÍA QUE DOS Y DOS NO FUERON CUATRO

VOLVIMOS al origen para entender las causas.

Pensábamos entonces reconstruir el camino,
reinventar cada uno de los procedimientos,
cotejar los efectos, sopesar los motivos
detrás de las pequeñas modificaciones
que cambiaron las reglas, alterando
el diminuto mundo construido
a golpe de calor desinhibido.

Aplicamos las fórmulas correctas
y el resultado nunca fue el deseado.

Será que en el amor
la nostalgia es un tanque
apuntando al futuro.
Quizá fue que olvidamos
que tú y yo sólo somos
la suma exacta de nuestras manzanas.

(De Diario de un destello)

INVOCACIÓN

QUE no crezca jamás en mis entrañas
esa calma aparente llamada escepticismo.
Huya yo del resabio,
del cinismo,
de la imparcialidad de hombros encogidos.
Crea yo siempre en la vida
crea yo siempre
en las mil infinitas posibilidades.
Engañenme los cantos de sirenas
tenga mi alma siempre un pellizco de ingenua.
Que nunca se parezca mi epidermis
a la piel de un paquidermo incommovible,
helado.
Llore yo todavía
por sueños imposibles
por amores prohibidos
por fantasías de niña hechas añicos.
Huya yo del realismo encorsetado.
Consérvense en mis labios las canciones,
muchas y muy ruidosas y con muchos acordes.

Por si vinieran tiempos de silencio.

(De *Diario de un destello*)



Jesús Losada

Nació en Zamora, en 1962. Es doctor en Filología Portuguesa y licenciado en Filología Española e Italiana, así como en Teología. Gestor cultural, asesor literario y colaborador en proyectos culturales internacionales. Traductor de numerosas obras de poetas portugueses. Dirige los cursos de verano de la frontera Hispano-Lusa, en Alcañices, desde el año 2001. Actualmente, es profesor titular de Literatura Española en la Universidad Pontificia de Santo Domingo (PUCMM) en República Dominicana, antes en Italia y en Costa Rica.

Ha publicado, entre otros, los siguientes libros: *Indulgencia plenaria* (Gamma, 1992; traducción en italiano: *Indulgenza plenaria*, Editora Universitaria di Venezia, 1994), *Huerto cerrado del amor* (Rialp, col. Adonáis, vol. 516; 1996; accésit Adonáis 1995; traducción en portugués: Edições Quasi, Vila Nova de Famalição, 2002), *Novenario* (Tras Os Montes, Mogadouro, 1997; edición bilingüe hispano-portuguesa), *La noche del funambulista* (Instituto Leonés del Libro, 1998; Premio Provincia), *Tu rostro en el agua de otra manera* (Ediciones Independientes Capricornio, Zamora-Altea, 2000), *Hombre desnudo persignándose en azul* (Câmara da Póvoa de Varzim, 2001; álbum bilingüe edição hispano-portuguesa), *Cuaderno Atlántico* (Celya, 2003), *Los paréntesis imantados* (Celya, 2007; traducido en inglés: *The Magnetic Brackets*, Edited by Jon Thompson, Parlor Press, USA, 2015), *Las tierras escondidas* (Arunachal Pradesh, India, 2009), *Mercados* (Aedo, 2009), *Corazón frontera* (Rialp, col. Adonáis, vol. 620, 2010; Premio San Juan de la Cruz del mismo año) o *Al Berto «Itinerario lírico del miedo» (Obra poética, 1974-1997)* (Celya, 2012).

Las dos obras que tengo publicadas en esta colección, tanto el accésit del premio Adonáis de 1994, *Huerto cerrado del amor*, como este premio San Juan de la Cruz 2010, con el libro *Corazón frontera*, han supuesto un motivo inmenso de satisfacción, sobre todo por ser una editorial, la de Rialp, muy querida por mí, una editorial que ha sabido, con el feroz paso de los años, ser la decana del panorama poético español y gozar de una excelente salud manteniendo sus premios y siendo el aliento necesario para muchos jóvenes que vimos, en sus concursos literarios, una puerta abierta al mundo de las letras hispanas, pudiendo compartir títulos con los más grandes poetas de nuestra lengua. Ha sido una grata experiencia de motivación para seguir en esta carrera de fondo que es la escritura poética.

[ABRES UNA PUERTA FRENTE A TI QUE DA AL INFINITO]

ABRES una puerta frente a ti que da al infinito.

Es entonces cuando palidecen
los límites del orbe.

Volamos en un avión con dirección al naciente.
Asomados a la ventanilla vemos
caer el sol
como una moneda que incendia
un campo de nubes aprisionadas.

Y te digo
que nada existe si tú no me piensas.

(De *Corazón frontera*)

[ARRANCA EL MOTOR DE GASOIL. NOS VAMOS]

ARRANCA el motor de gasoil. Nos vamos.
Se apaga la linterna de proa.

Nos alejamos de estas playas solitarias.
Se colocan fardos envueltos en arpillera,
baúles de hojalata y algunas bicicletas de barra
en la cubierta del barco.

Nos arropamos con una manta de lana gruesa,
sobre las sogas de amarrar nos sentamos.
Nos ofrecen aguardiente de arroz.

Cuando subí al barco, recordé la película
de la novela Bandini de Jarasandh.
La situación era la misma,
pero hacía falta mucha más gente.

En mi mente sonaba la música
de la canción inmortal de S. D. Burman
«Mi amor está al otro lado del río».

(De Corazón frontera)



Mario Lourtou

Nació en Torrejoncillo (Cáceres), en 1976. Licenciado en Filología Inglesa. Ha publicado cuatro poemarios: *Donde gravita el hombre* (Ed. Alhulia, 2008), *Catálogo de deudores* (Editora Regional de Extremadura, 2009), *Quince días de fuego* (Rialp, col. Adonáis, vol. 616, 2010) y *La mirada del cóndor* (Ed. La Luna libros, 2013). Sus poemas han sido galardonados en varios certámenes literarios, entre otros: accésit del Premio Adonáis, Premio Ruta de la Plata, Pórticvs, Certamen cultural Ibérico de la Consejería de Juventud, Fernando Quiñones o Latin Heritage Culture. Cuenta con poemas y relatos en varias antologías nacionales e internacionales como son: *Al abrigo del aire*, *V cuaderno de profesores poetas*, *Poemas inolvidables*, *El llano en llamas*, *Matriz desposeída: últimas voces de la poesía en Extremadura*, *Alquimia del fuego* o *Cementerio alemán de Yuste*.

Aunque mi iniciación poética fue más bien tardía, mucho antes, la poesía siempre había venido conmigo a todas partes. Sin apenas percibirlo, caminaba de mi mano haciéndome pequeños guiños desde la cotidianidad de las cosas y la sensualidad de lo vivido, hasta que, finalmente, llegado el momento, mi mirada poética se fue ensanchando y explotó en forma de palabras. A esos primeros devaneos con la poesía contribuyeron gratamente las señales que los libros de la colección Adonáis iban haciéndome según avanzaba en las lecturas. Para mi sorpresa, muchos de estos libros que solía encontrar en las bibliotecas, aún estaban cerrados, de tal modo que tenía que utilizar un cuchillo o unas tijeras para indagar en ellos. Algunos de estos ejemplares llevaban la firma no solo de grandes escritores ya consagrados, sino que contaban, en cada uno de sus textos, con una alta calidad poética que cautivaban mis lecturas. Todos estos augurios, todos estos hilos invisibles, después de haber ganado algunos certámenes literarios y publicado mi primer poemario, me llevaron a participar con mucha ilusión en el concurso de los premios Adonáis. Desde Rabat, donde entonces trabajaba como profesor, me desplazé hasta Madrid como finalista. Allí, gratamente, rodeado de algunos familiares y amigos, conocí por parte del jurado que había logrado un accésit del Premio Adonáis. Fueron muchas emociones encontradas, el placer de sentirme, más que un elegido, un afortunado, sobre todo porque los otros compañeros premiados, Verónica Aranda, Rubén Martín y Daniel Casado, demostraron ser unos excelentes poetas y unos grandes amigos. El premio en sí, en cierto modo, supuso la confirmación de mi poesía, el poder consolidarme en las palabras y confiar un poco más en mi creación literaria. Había llegado hasta entonces con ciertos titubeos e inseguridades propias de la edad y publicar en una colección tan prestigiosa, contribuiría a afianzarme y a darme a conocer.

INVIERNO EN LOS CEREZOS

POSA la nieve sus copos de cristal sobre las ramas desnudas del cerezo. Apenas un instante de equilibrio mantienen su armonía, lo justo para armar de nuevo el vuelo y deslizarse, emprender otro viaje necesario hasta las áridas entrañas de la tierra. Hoy, por siempre, es invierno entre los hombres que aman el silencio de esta estación varada en la templanza. Las aves ya no cruzan como flechas la claridad del alba, los bosques, inmersos en su opaca singladura, desconocen la ofrenda de la luz sobre el tapiz del alma. Nada invita a salir del rincón donde pernocta la savia del recuerdo. Todo se vuelve invierno, frío, nostalgia, y hay un eco de sombras que pigmenta la floración donde descansan las palabras. Sólo el calor, la llama succulenta de unos labios redime tanta espera, saber que la distancia entre un hombre y su sino se mide bajo el fuego de los atardeceres.

(De *Quince días de fuego*)

LABIOS IGNÍFUGOS

NO me beses si no es para quemarme —me decías—
si no es para colmarme del más dulce veneno
y ofrecer a mi boca la hoguera y la esperanza.
No hace falta que me abrases las entrañas,
que descosas mi cuerpo, igual que un cirujano,
para volver a remendar tanta tristeza.
Sólo quiero que recojas de mis labios
las pavesas heladas que otros labios dejaron,
que llenes con el gesto de tu lengua melada
mi oscuro paladar, mis vulnerables dientes,
y cada comisura que mi boca esconde.
Acércate a besarme, no lo dudes,
ahora que hay rocío sobre la leña
de esta bóveda abierta a las hogueras.
Y si algún día te alejas, volátil como el humo,
dejando mi corazón en plena umbría,
remítame las señas del mar en el que habitas
para saber donde arrojar tanta ceniza.

(De *Quince días de fuego*)



Óscar Martín Centeno

Nació en Madrid, en 1977. Es licenciado en Historia y Ciencias de la Música por la Universidad Autónoma de Madrid y diplomado en Magisterio Musical.

Ha publicado los poemarios *Espejos enfrentados* (Rialp, col. Adonáis, vol. 595, 2006; Premio Florentino Pérez-Embid del mismo año, de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras), *Las cántigas del diablo* (Ayuntamiento de Piedrabuena, 2007; Premio Nacional Nicolás del Hierro), *Sucio tango del alma* (Valparaíso, 2008; Premio Paul Beckett 2007), En 2011 publicó el libro *Circe* (Alhulia, 2011; Premio Antonio Gala 2010) y *Je suis le Diable - Las Cántigas* (Ed. Ya lo dijo Casimiro Parker, 2012).

También ha editado los libros para docentes *Manual de creación literaria en la era de Internet* y *Animación a la lectura mediante las nuevas tecnologías*.

Ha impartido conferencias para numerosas universidades europeas, fundaciones y empresas. Dirigió documentales, propuestas educativas multimedia y piezas de videoarte para entidades como el Museo de Arte Contemporáneo Reina Sofía o el Museo Thyssen Bornemisza. En sus recitales la música en directo y el uso de las nuevas tecnologías audiovisuales acompañan la lectura de los versos. Está especialmente interesado en la integración entre diversos lenguajes artísticos, así como en las últimas propuestas multimedia que se aplican al mundo literario.

Espejos enfrentados fue mi primer libro y no puedo imaginar mejor forma de empezar a publicar que haciéndolo en esta colección. De todos es sabido la gran importancia que tiene *Adonáis* en la historia literaria de nuestro país; para mí es un honor formar parte de ella y, en ese ya lejano 2006, fue un gran respaldo para aventurarme a perseguir todos los libros que vendrían después.

ORACIÓN

ES tu voz la que riega el corazón del tiempo
cuando cae la mañana; y en mis ojos
se desviste la raya de tus sábanas, y el aire,
robando mis palabras
entre alvéolos blancos,
se te entrega.

Qué más quieres.

Llevas el mundo entero
en equilibrio sobre tu mirada, y es un juego
de atento y cuidadoso
funambulismo amarte. Sobre todo
ahora que no estás y que te inventan
los enormes albatros que vigilan el mar.

Y es que además de perseguirte,
el océano viaja por las manos del aire
para que tú lo beses, y la noche
sigue tus ojos cuando sales del metro
para abrir en tus párpados su caricia de magias.
Mírate. Lo eres todo.

Déjame en paz, no necesitas
que mis sueños persigan tu reguero de llanto,
permite de una vez que libere mi vida, que mis noches
sean la luz de una palabra nueva,
y en ella pueda hallarte de una forma distinta,
sostenida en un ritmo de ilusiones que cantan
y se entregan y gimen
elevando los brazos
como si agradecieran un extraño milagro.

(De *Espejos enfrentados*)

Y LLEGARÁ EL DOLOR

Y llegará el dolor
con camisa de espumas, con instantes
que cortarán el aire en el estómago
igual que cirujanos. Y vendrá
la canción de los pájaros que quemaron el viento,
ahora que no estás,
que te has llevado el corazón,
y con él la caricia de la vida
y el baile de la sal en los océanos.

(De *Espejos enfrentados*)



Rubén Martín Díaz

Nació en Albacete, en 1980. Es autor de los libros de poemas *Contemplación* (Vitruvio, 2009; Premio Nacional de Poesía Fundación Siglo Futuro-Caja de Guadalajara), *El minuto interior* (Rialp, col. Adonáis, vol. 615, 2010; Premio Adonáis 2009 y Premio Ojo Crítico de rne), *El mirador de piedra* (Visor, 2012; Premio Internacional de Poesía Hermanos Argensola) y *Fracturas* (Nausicaä, 2016; Premio Internacional de Poesía Barcarola). También ha publicado el libro de prosas poéticas *Arquitectura o sueño* (La Isla de Siltolá, 2015). Y es, además, responsable de la antología de poesía española *Una generación de fuego* (Fractal Poesía, 2012).

Haber conseguido el Premio Adonáis con mi segundo libro de poemas supuso un antes y un después en mi vida literaria, pues pasé de ser un desconocido casi absoluto a ser leído, y esto, para mí como autor, lo es todo. El premio, además, atrajo a otros premios y reconocimientos, y también a la crítica, sin duda un buen reinicio para encarar desde una posición ventajosa la empinada trayectoria que supone la escritura de la poesía. A partir de ahí, destacaría las nuevas amistades que he hecho y con las que he podido compartir mi amor por el lenguaje y por los libros. Sin olvidar que ahora veo mi nombre en una lista (la de Adonáis) repleta de otros nombres a los cuales he admirado y respetado siempre, y eso es un lujo hermoso, un regalo trabajado.

LA MADRE

A mi madre

LA madre duerme
sentada en una esquina del salón.
Afuera de la casa
la luz recoge
aquellos signos que la tarde muestra:
pequeñas pinceladas de un estío
que pronto ha de llegar.

Mientras escribo enfrente de ella, pienso:

*Hace bien poco
íbamos de la mano hacia el colegio,
me cuidaba en mis juegos
y en mis noches de lágrimas.
Y ahora,
sentada en una esquina del salón
con los ojos domados por la luz
que atraviesa el cristal de la ventana,
descansa de esos tiempos
—no tan lejanos—,
de aquella voluntad
cumplida.*

Con verdadera vocación,
con una extrema sutileza,
dejo a medio el poema
y me levanto de mi silla,
me acerco
y la respiro:

huele a verano.

(De *El minuto interior*)

LLUVIA

HA vuelto a casa con la luz del día.
Ligeras láminas
de lluvia
han borrado las huellas que sus prisas,
unas horas atrás,
dejaron en el patio.
Ahora el agua cae con más fuerza
que nunca, es un ruido
bastante peculiar el de la lluvia
cuando golpea
estrepitosamente la mañana.
Es un sonido extraño, sin igual,
un sonido que crece
y que amaina por pura complacencia,
es un sonido terco
pero a su vez relaja.
Y ella duerme desnuda sobre la cama,
duerme, vive en un sueño.
Cuando despierte,
el cielo campará por estas calles.

(De *El minuto interior*)



José Martínez Ros

José Martínez Ros (Nació en Cartagena, en 1981. Es licenciado en Historia Medieval por la Universidad Complutense de Madrid. En 2003 recibió una beca de creación de la Fundación Antonio Gala.

Ha publicado los poemarios *La enfermedad* (Rialp, col. Adonáis, vol. 579, 2005; Premio Adonáis 2004), *Un amanecer* (Universidad Complutense, 2006; Premio Blas de Otero 2005) y *Trenes de Europa* (Fundación José Manuel Lara, 2010).

En 2006, recibió el premio Luis Rosales que concede la Obra Social Caja Madrid por un sólo poema. En 2008 recibió un accésit del Premio Marqués de Bradomín (INJUVE) para jóvenes dramaturgos con su texto *En los bosques de la noche*.

Es colaborador habitual de la web notodo.com, del blog Estado Crítico y de la página Clubcultura de FNAC.

En 2011 ha publicado, junto al artista plástico José Antonio Torregrosa García «*Torregar*», *Reconstrucción*.

Ha significado, en primer lugar, un honor, porque representa compartir una colección con Claudio Rodríguez, José Ángel Valente o José Hierro, y una enorme responsabilidad, por el mismo motivo, y un aliciente para seguir intentando escribir un poema que no desmerezca junto a los de los citados.

LUZ DEL SUEÑO

A Mr. Crusat

ES muy honda la voz de esta mañana:
ángel de claridad, la luz del sueño
baja desde las nubes
con una pincelada de violeta,
fría como el azar.
Y te deshaces en sus brazos melancólicos,
clara y frágil, apenas
más real que la niebla tras el vidrio,
leve dibujo de ovas en el agua estancada.
Así, calladamente,
desciendes en la luz, amarga piedra.
Nadie sabe a qué puede conducir
su pórtico de mirtos y palomas,
quién de los dos hermanos oscuros tendrá suerte
cuando quieran jugarse tu alma yerta
en un golpe de dados.

(De La enfermedad)

LA ENFERMEDAD

A todas las musas

TENGO el cuerpo cubierto de tatuajes:
bocas negras, cuchillos rojos, sexos en cruz,
un río de uvas místicas, un río interminable,
un río del que beben
lechuzas y murciélagos, animales en celo
capaces de mirar el rostro de la luna,
un río de amapolas y de fango:
surge de mis costillas
y ya no desemboca entre tus pechos.
Me salen dos dragones de las manos.
Las estrellas no sirven como anclaje.
Los nudos de fantasmas brotan de mis muñecas
por cualquier elección desesperada.
Tengo el cuerpo cubierto de tatuajes.
Las tormentas se mueven muy despacio
en los signos trazados sobre el polvo,
la piel o la tibieza de una sábana.
Bajo su luz ambigua, tus labios son azules,
tu cabello ha crecido como un bosque,
es más sereno el brillo de tus ojos
(el invierno y tú sois desde ahora hermanos),
tu tez no era tan clara,
tal vez aún estás cerca de mí
en la locura.

Tú lo olvidarás todo.
Para ti la memoria, sus rituales voraces,
significa una bruma lenta y cruel,
el culto de un hereje, portavoz de los muertos.
Recuerdas a la tierra, donde las flores se abren
sin oír el gemido de los muertos recientes,
del ahogado.

(De La enfermedad)



Juan Meseguer

Nació en Madrid, en 1981. Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid y doctor en Sociología por la uned. Redactor jefe de Acepresa. Ha colaborado en el diario digital *Teinteresa* desde 2011 hasta 2015. Ha publicado tres poemarios: *Bancos de arena* (Rialp, col. Adonáis, vol. 590, 2006; accésit del Premio Adonáis 2005), *Un secreto temblor* (Pre-Textos, 2011; Premio Arcipreste de Hita 2010) y *Áspera nada* (Rialp, col. Adonáis, vol.640, 2014; accésit del Premio Adonáis 2013). También ha escrito los libros de divulgación *La familia que viene* (2008), *La fiesta que no cesa* (2010) y *Familia: los debates que no tuvimos* (2011).

Uno escribe poesía por necesidad, como decía Rilke. Te premien o no, tú vas a seguir escribiendo. Es una pasión que llevas dentro. Pero la poesía también es comunicación. Y a mí me gusta saber que mi necesidad de decir dice algo a otros. El Adonáis, además, cumple una función socializadora. No te hace rico ni famoso. Pero sí un poco más visible.

ELOGIO A LOS POETAS

LOS poetas
—almas introvertidas, casi siempre—
se entienden a menudo con la vida
en muy pocas palabras.
Son
para los charlatanes de este mundo
un ejemplo modesto de elocuencia.

(De *Bancos de arena*)

EFECTO LÁZARO

A lo lejos, la fe te hace señales;
quisieras descifrarla.
Es una llama viva.
Tú y yo
llevamos varios años muertos.
Nos queda la esperanza
del efecto Lázaro:
que a través de la noche de los tiempos
nos llamen unos ojos
rugientes como tigres de Bengala.

(De *Áspera nada*)

DOGVILLE

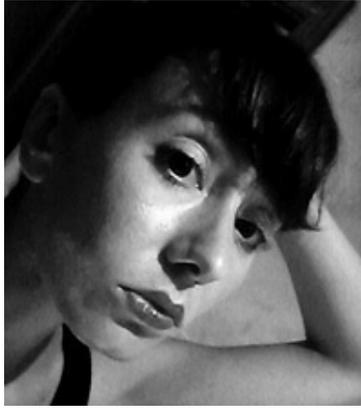
CIUDADANOS de Dogville acercaos y ved
lo que hemos hecho
lo que estamos haciendo a nuestros hijos
que son también
por cierto
hijos de Dios

ah no no no
no hablo de teología
hablo de cosas fuertes más fuertes
ya me entienden
el comercio de niños y la trata de blancas
hablo
de propiedad privada
así me entenderán también los excitados
traficantes de cuerpos

hemos
abusado de Dios
de los hijos de Dios
bajo la sombra oscura de un manzano

nadie nos vio es cierto nadie
nos vio pensamos
salvo los niños muertos sepultados en Dogville
salvo los niños muertos
ellos
ladrarán ante Dios contra nosotros.

(De *Áspera nada*)



Ruth Miguel Franco

Nació en León, en 1979. Es doctora en Filología Latina por la Universidad de Salamanca. Actualmente, imparte clases en la Universitat de les Illes Balears. Ha publicado poemas en diversas revistas y ha sido incluida en varias antologías, entre ellas: *Voces Nuevas. XXIII Selección* (Torremozas 2010) y *La voz + Joven* (Caja Madrid - La Casa Encendida, 2010). Ha participado en diversas lecturas y jornadas relacionadas con la poesía, como las *XV Jornadas Culturales del Club Leteo* o la organización del congreso *Mujeres (que escriben) que leen a mujeres que escriben*. También ha publicado estudios y ediciones de textos mediolatinos y del Humanismo, así como traducciones de poesía y ensayo: *Migración*, de W. S. Merwin, en colaboración con A. Gragera y J. D. León; *Averno*, de Louise Glück y *Georges de La Tour*, de Pascal Quignard, junto con A. Gragera, todos en Pre-Textos. En 2011 consiguió un accésit del Premio Adonáis con *La muerte y los hermanos* (Rialp, col. Adonáis, vol. 629, 2012).

Me gusta ganar. Es mejor que perder. Cuando me llamaron y me dijeron que había ganado un accésit del Adonáis, me puse muy contenta. Sigo bastante contenta. En mi vida, literaria y no, ganar cosas me supone una gran alegría.

RETRATO DE LA MUERTE COMO MAESTRA DE ESCUELA

NO es guapa pero va muy bien peinada. Dividir con precisión es su virtud; la otra, el pulso firme. La raya al medio es tan perfecta porque nada crece en las fronteras que ella traza.

A un lado de la raya queda el tacto; al otro la lentitud y el apetito.

La pizarra está llena de dibujos de animales y de flechas que los unen con sus nombres. Ningún animal tiene ojos. No hace círculos encima de las íes ni bucles en los rabos de las bes. Evita lo que es curvo. Los botones de su blusa son cuadrados.

Su blusa es color jabón.

No es guapa, pero ha conocido hombres. Se ha puesto unos tacones que muestran el comienzo del abismo entre los dos primeros dedos de los pies. Los dedos de sus pies no tienen uñas. Lleva en su lugar atornillados portaobjetos de la clase de ciencias naturales. No pregunta las lecciones, considera inaceptables las certezas. Considera inaceptable el deseo de agradar.

El aula, como todas, huele a polvo y a zapatos, a madera mal lavada, a sudor de miedo y pis. Cuando ella sale el olor desaparece.

(De La muerte y los hermanos)

EL SISTEMA CARDIOVASCULAR. LECCIÓN 3 (COMPROBACIÓN PRÁCTICA)

ENTREGARÉ tu corazón
a las bestias de los campos
y no lo tocarán
porque no es tuyo entregaré tu corazón
a las aves del cielo
ellas se posarán un minuto
sobre él porque no ha muerto
y mirando alrededor pensarán que las formas
de ratones no son solo de ratones
hay más cosas pequeñas y calientes
que palpitan voy a entregar tu corazón
al río
que conocía tu cuerpo y si flota
adornado de algas
con zapateros prendidos sobre él como broches
en pecheras reducido
el adorno a dos cosas que se mueven
que se clavan una en otra
sabré que es de carne
y si se hunde
y se vacía y se llena de agua y larvas
iré a buscarlo para asombro de los peces
acostumbrados
a que el cebo caiga al agua para ellos
no para el que lo ama

(De La muerte y los hermanos)



Constantino Molina Monteaguado

Nació en Albacete, en 1985. Abandonó los estudios de licenciatura en Humanidades en el año 2006 y, desde entonces, ha trabajado en muy diferentes trabajos que nada tienen que ver con la labor literaria: repartidor de guías telefónicas, pintor, ferrallista, jardinero, empleado en tiendas de deportes y empresas de manufactura.

Ha publicado *Las ramas del azar* (Rialp, col. Adonáis, vol. 644, 2015; Premio Adonáis 2014).

Algunos de sus poemas también han sido recogidos en antologías y revistas literarias de ámbito nacional. Colaborador habitual en el suplemento de cultura de *Abc Castilla-La Mancha*.

En mi caso, la publicación en Adonáis coincidió con la aparición de mi primer libro. Y eso supuso un incentivo y un impulso extraordinarios. Una manera de conectar más fácilmente con el censo de la poesía: lectores y creadores, gente con la que aprender, discutir y compartir. En cuanto al premio Adonáis, en mi caso, sirvió también como un aval con el que presentarse ante paladines del mérito y la honorabilidad, gente que de un libro lee la solapa.

DE LA SERVIDUMBRE

EL pájaro doméstico,
en su pequeña celda,
nunca conocerá temblor de rama
que sostenga el encanto de su trino.

Canta,
tan orgulloso como acostumbrado,
la villanía
de renombrar su servidumbre.

(De *Las ramas del azar*)

EXTRAÑA VOCACIÓN

Cueva de Catalina de Cardona, Casas de Benítez

EN esta oscura cueva
inició una mujer en soledad
su vida de ermitaña.

Aquí vivió, durante varios años,
persiguiendo los dones más divinos
y la iluminación espiritual.
Años entre cilicios y pesares,
entre sangre y cadenas.
Vestida con andrajos miserables
y, como un animal, alimentándose
de hierbas y raíces.

Los libros dicen de ella
que prefirió la vida de eremita
despreciando un palacio,
que sus flagelaciones y tormentos
fueron tantos que a muchos espantó.
Y que la acompañaban visiones
tan terribles como hermosas.
Me pregunto, incapaz de comprender,
qué laberintos trazan
el alma y el espíritu
para engañarse tanto.
Qué tormentos no habrán padecido antes
para buscar refugio en el sufrir.

Qué extraña vocación,
la vocación absurda del dolor.

(De Las ramas del azar)



Jesús Montiel

Nació en Granada, en 1984. Es Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Granada. En 2013 obtiene el título de doctor con una tesis sobre la novelística de Walker Percy. Hasta la fecha, ha publicado cinco poemarios que le han valido distintos premios nacionales: *Placer adámico* (Servicio de Publicaciones UCM y Editorial Complutense, 2012; Premio Universidad Complutense, 2011), *Díptico otoñal* (Ayto de Madrid, 2012; Premio de Poesía Leopoldo de Luis, del mismo año), *Insectario* (Rialp, col. Adonáis, vol. 637, 2013; Premio de Poesía Alegría del mismo año), *La puerta entornada* (Libros Canto y Cuento, 2015; finalista del Premio Adonáis, 2013) y *Memoria del pájaro* (Hiperión, pendiente de publicación; Premio Hiperión 2016). También ha publicado en revistas como *Estación de Poesía* y ha realizado trabajos editoriales.

La publicación de *Insectario* en la colección Adonáis me ha supuesto, sobre todo, un respeto a la hora de presentarme como poeta, por ser una colección donde muchos de los llamados grandes han visto publicados sus poemas. Sobre todo, gracias a su distribución, que la gente pueda adquirirlo fácilmente.

MUSEO DE LA TORTURA

HIJO mío: te invito a no fiarte
de la extraña criatura que camina
a punto de caerse a cada paso.

Su apariencia carnosa y delicada
—sin ninguna dureza protectora
producto del proceso evolutivo—
es su mejor ardid en la contienda.

El mamífero que habla a todas horas,
el mismo que sospecha su muerte una frontera,
capaz de la sonrisa y el abrazo,
ingenia la tortura en esta enorme sala que
[recorro.

Algunos de sus nombres son Gulag,
Iscariote y Mauthausen.

Hazme caso: sospecha de ti siempre que puedas.

P.D.: De tu padre (de quien nunca has de fiarte).

(De *Insectario*)

ATEUCHUS SACER

OBSERVA cómo rueda la boñiga,

con qué resolución
la obliga hasta su oculta madriguera,
debajo de este cielo atardecido
que sangra los columpios.

Memora los nenúfares del Nilo
parado entre los charcos
que los niños dividen
a punto de aplastarlo con sus juegos.

Concluido el viaje por el parque,
la vida nacerá del excremento
cuando rompan los huevos que la hembra
introdujo en el círculo apestoso.

También la luz terminará esta noche
y lavará del hoy todo su estiércol.

(De *Insectario*)

ITINERANCIA

VIAJAR entre la vida y las palabras.

En una sola tarde como esta

—en la que el sol revive los ramajes
que esperaban dormidos su anual parusía—

soy mil veces viajero del mismo recorrido.

(De *insectario*)



Antonio Moreno

Nació en Alicante, en 1964. Es autor de *Intervalo* (Comares, col. La Veleta, 2007), que reúne sus seis primeros libros de poemas. Con posterioridad ha publicado *Nombres del árbol* (Tusquets, 2010), *El caudal* (Rialp, col. Adonáis, vol. 642, 2014) y *Cuaderno de Kurtná Hora* (Libros Canto y Cuento, 2014). Asimismo, ha editado tres cuadernos en forma de diario: *Mundo menor* (Denes, 2004), *El laberinto y el sueño* (Renacimiento, 2009) y *En otra casa* (La Isla de Siltolá, 2012); dos volúmenes de prosas: *Alrededores* (Pre-Textos, 1995) y *Partes de un todo* (Huerga y Fierro, 1999); y una compilación de textos de crítica literaria: *Los espejos del domingo* (Renacimiento, 2004).

Cuando yo era un muchacho juzgaba imposible publicar en esta colección de poesía, cuyos recogidos ejemplares leía u hojeaba con afecto y admiración. Por entonces, para mí, la única posibilidad de publicar en ella era presentarme a aquel premio. Nunca lo hice, sin embargo: ¿cómo iba yo a escribir ese número mínimo de setecientos versos precisos para concurrir? Setecientos versos dignos me parecían —ya digo— una meta inalcanzable. Más adelante, con el correr de los años, he dado a la imprenta algunos libros de esa extensión, incluido *El caudal*, el que vio la luz en Adonáis. De lo que no tengo certeza, claro está, es de haber llegado a escribir setecientos buenos versos ya no en un libro, sino en cuantos he hecho hasta ahora. Que se me brindara publicar en Adonáis fue, pues, el inesperado cumplimiento del sueño de aquel muchacho de hace treinta años.

UNA PIEDRA

COGE una piedra de un lugar querido.
Mientras caminas, llévala en la mano
como quien va cogido de otra mano,
porque es ella también la que te lleva.

Explora su relieve entre tus dedos,
cómo transmite su frescor umbrío
y su pequeña fuerza ahí, en tu palma.

No tiene más edad que tú esta piedra,
ni más ni menos ser que el tuyo ahora.
Siempre estuvo esperando a que pasaras:
para marchar contigo, y tú con ella.

(De *El caudal*)

GITANILLA EN FLOR

QUIEN sabe que hace un año una tormenta
diezmó todas las hojas de esta planta
salvo una sola, escasa y diminuta,
asida al tallo tras aquel pedrisco;

quien la ha visto beber el sol y el agua
y resurgir entera de la ruina,
hasta volver a su verdor con flores
rojas como la sangre; el que percibe

ahora todo este esplendor, no teje
moralidades, no se sermonea;
se limita a regarla con afecto,
como quien oye el soplo de la vida.

(De *El caudal*)

EL CAUDAL

ALGUNOS han llegado a oír la hierba,
y las pequeñas ondas de los charcos
los días en que sopla fuerte el viento.

¿Quién ha podido, en cambio, oír las gotas
correr por el cristal de la ventana
cuando las trae la lluvia? Nadie puede

—tampoco— oír los saltos de los gatos
subidos en los bordes de los muros,
ni el caracol que trepa en la pared,

ni este leve caudal que nos exalta.

(De *El caudal*)



Joaquín Moreno Pedrosa

Nació en Sevilla, en 1979. Estudió Filología Hispánica en la Universidad de Sevilla, donde obtuvo el doctorado en Filología y, actualmente, imparte clases de Teoría de la Literatura. Dedicado a estudiar las teorías literarias contemporáneas, es autor de un libro sobre la poética de Antonio Carvajal. Además de poemas sueltos en diversas revistas y antologías, ha publicado el libro de poemas *Desde otro tiempo* (Fundación de Cultura Andaluza, 2002). En el año 2013, recibió el Premio Adonáis por *Largo viaje* (Rialp, col. Adonáis, vol. 639, 2014).

Debo confesar que no sé muy bien qué es la «vida literaria». Para mí, la poesía es un ejercicio de contemplación y búsqueda que se lleva a cabo a través del lenguaje. Exige rigor y constancia, pero nunca se logra plenamente si al esfuerzo no se le añade la revelación, y ésta sólo puede llegar como regalo. Se trata, en cualquier caso, de una aventura en estricta soledad. La vida, la única vida verdadera, alegra esa soledad con otras personas que comparten la misma aventura: unos pocos amigos muy cercanos, y otros pocos más con los que sólo puedo relacionarme a distancia. Los poemas y reflexiones de unos y otros me han brindado siempre una luz y un estímulo imprescindibles para mi propia búsqueda. Esto es lo esencial, lo único que necesito para escribir mi poesía, lejos de los circuitos y reconocimientos más o menos profesionales u oficiales.

Por todo ello, el premio Adonáis fue una sorpresa, la respuesta inesperada a una pregunta que yo había lanzado al aire sin mucho convencimiento, y sin saber siquiera si alguien la escucharía. La relevancia histórica del premio y la colección era abrumadora, pero lo más sorprendente fue la calidez de esa respuesta: la generosidad de las entrevistas y las reseñas que se han dedicado a mis poemas, las traducciones y la difusión en la red, la confianza y la amabilidad de muchas personas que, a raíz de su publicación, me han leído y se han acercado a decirme: «Yo también». Tal vez, entonces, pueda decir que el premio Adonáis me ha traído, sencillamente, más vida: una experiencia más numerosa de ese espacio de revelación y encuentro que es la poesía.

OTOÑO

LLEGA sonando un pardo violonchelo
y en sueños la memoria se remueve.
Las voces que regresan, quién las trae.
Del otro lado de la vida, dicen
al oído del mundo cosas viejas.
Y los hombres, con miedo, se preguntan
por el último azul, interrogando
al cristal de los charcos como páginas.
Pero allí siempre asoma el mismo rostro,
el agua oscura devolviendo imágenes
de un ayer apagado. El viento aleja
los años como hojas en un signo
de frío por la nuca, y el presagio
de que no fue bastante, de que todos
los frutos serán pocos cuando enero.

(De *Largo viaje*)

ETERNIA

Para Juanjo López Escudero

TODO el fulgor de Eternia
guardado en una caja de muñecos
y esa extraña alegría cada vez que los miro.
Stratos, el guerrero volador,
por el cielo escarpado de las Montañas Místicas.
Cybertron y sus noches de metal y vacío.
O los cuernos que llaman desde un bosque de Endor
y yo acudiendo siempre, sin pensármelo.
Es por esa alegría, por su sabor distinto.
Ojos mudos, inmóviles, y ropas estridentes,
¿de dónde es esa luz que os ilumina?
En los oscuros túneles del alcantarillado
cuatro tortugas ninja dicen mejor mi alma
que libros y canciones importantes.
Antiguos héroes de papel y plástico,
por el poder de Grayskull os convoco
en Fraggles Rock, centro del Universo,
sobre algunos tebeos, como un altar magnífico,
por si Eternia se abriera
y al fin fuera verdad, aunque fuera otra cosa,
y fuera yo verdad junto a vosotros.

(De Largo viaje)



Pablo Moreno Prieto

Nació en Sevilla, en 1977. Es Licenciado en Derecho y profesor de Ciclos Formativos. Ha publicado cuatro libros de poemas: *De alguna manera* (Númenor, 1999), *Clara Contraseña* (Númenor 2003; accésit Premio Luis Cernuda, 2002), *Discurso de la ceniza* (Rialp, col. Adonáis, vol. 604, 2008; accésit Premio Adonáis, 2007) y *Lauda* (La Isla de Siltolá, 2013; Premio Fundación ECOEM, 2010). Ha sido incluido, entre otras, en las antologías *La búsqueda y la espera* (Kronos Creación, 2001) y en *Los cuarenta principales. Antología general de la poesía andaluza contemporánea* (Renacimiento, 2002).

No hay duda del prestigio de la Colección Adonáis y de su premio. No sólo por su tradición y solera sino por la calidad de los autores que aquí han publicado. La máxima latina que dice que enumerar es limitar no me impide mencionar, sobre todo, por afinidad, influencia en mi propia obra y maestría de su autor, a una de las obras culmen de la poesía española del siglo XX publicada en la colección: *Don de la ebriedad*, de Claudio Rodríguez, Premio Adonáis en 1953.

Cuando yo mismo fui galardonado con uno de los accésits de 2007, con 30 años, lo consideré un espaldarazo definitivo no a mi supuesta carrera literaria sino a mi propia conciencia de poeta. Visto con cierta perspectiva, creo que lo que más me importa ahora mismo no son los deseos de fama que por entonces podía tener —figurando en la misma lista de galardonados junto a ilustres escritores— sino la satisfacción de haber creado un recuerdo bonito que poder contar y enseñar a personas queridas. Revivir todo aquello casi diez años después es motivo de agradecimiento que aquí hago constar, nuevamente.

EL SUR Y LA CENIZA

Zaguán, dehesa, limonero, patio,
cisco, jazmín, enjambres. Cal y forja.
Alcores, huertos, adoquín y recuas.
Ropa tendida, muros, clavel, sombra,
pinos, brisa, castaño, dunas, brea,
noche oscura. Fanales, luna rota,
vega, olivar, agosto, vides. Altos
cerros, adobe, pena, luces, loma,
fuentes, racimo, tasca, verso y zéjel.
Plegaria, jueves, almenara, aroma,
bronce, torretas, vino, luto y siesta.
Todos tus nombres y hasta mí retorna
tu ancho pasado, el negligente olvido.
Y tú siempre doliendo —fuego y roca—
sin yo saber que te quisiera tanto.

(De *Discurso de la ceniza*)

ELEGÍA POR EL SUR

YO sé la luna negra de tus huertos,
los silos sin el grano, quejumbrosos.
Tras la dorada nieve del otoño,
recoge el algodón un sol enfermo.

El campo deshojado, cal eterna
de los sedientos patios donde nace
la misma luna siempre. Los zaguanes
silenciosos y oscuros con la siesta.

Inmensa soledad del yermo. Crece
sobre el transido barro, entre las vides,
el árbol fraticida de tu estirpe.
Desvencijados muros, nunca llueve

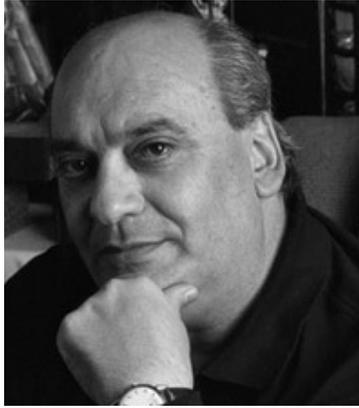
sobre esta tierra angosta, moribunda.
Mientras canta un borracho tu leyenda
corre el orín sobre tu piedra antigua.

(De Discurso de la ceniza)

JUNIO

MIRA que está redondo el patio. Mira,
su cara de domingo, su pared
recién casada, blanca y tan nerviosa
por estrenar su carne con un grillo.

(De Discurso de la ceniza)



José María Muñoz Quirós

Nació en Ávila, en 1957. Doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Valladolid, catedrático de Lengua y Literatura, presidente de la Academia de Artes y Letras de Ávila, presidente de la Academia de «Juglares de Fontiveros» de poesía, miembro de la Academia de Poesía de Castilla y León, y director de la revista de artes y letras *El Cobaya*.

Entre sus poemarios, se encuentran: *Ritual de los espejos* (Rialp, col. Adonais, vol.481, 1989; accésit Adonáis 1990), *El sueño del guerrero* (Fundación ONCE, 1998; Premio Tiflos 1997), *El cuaderno de invierno* (Fundación Jorge Guillén, 1999; Premio San Lesmes, Abad 1998), *Material reservado* (Visor, 1999; Premio Jaime Gil de Biedma 1998), *Celada de piedra* (Rialp, col. Adonáis, vol, 587, Premio San Juan de la Cruz del mismo año), *El color de la noche* (Algaida, 2008; Premio Ciudad de Salamanca 2007) o *El rostro de la niebla* (Hiperión, 2010; Premio Alfons el Magnanim 2009).

La colección Adonáis de poesía supone una clara referencia a la historia de la creación poética, y si analizamos su andadura en pasadas décadas gloriosas, allí se publican los libros fundamentales de la poesía en castellano.

A esta circunstancia es preciso añadir que Adonais ha apostado durante muchas décadas por los grandes poetas, que ha antologado en versiones muy dignas.

Por estas razones, cualquier poeta espera ver alguno de sus libros en su catálogo, en la nómina de sus ganadores o de los escritores editados a lo largo de su trayectoria ya legendaria.

Para mí ha supuesto, tanto el primer libro como el segundo publicados en la colección, un acercamiento a un público fiel (casi siempre a través de suscripciones) y el estar en compañía de poetas y de libros admirados muy profundamente.

[ANTES DE QUE NAZCA]

ANTES de que nazca
en el cobijo de la lluvia
la nostalgia del agua,
tú surgirás
en calma y lentamente,
venus de luz dormida,
azabache de espumas en otoño
sobre la pátina del viento
que te mece y te acuna.
Antes que muera
en los brazos de nadie.
No fue esa rosa;
nunca pudo en sus pétalos
transcribir la belleza.
No fue esa rosa
sino el reflejo de una llama
en el fuego del tiempo,
forma total
que en rosa
ha dibujado sin cesar
un nombre en los jardines.
Descubre
el paso de la vida.

(De *Celada de piedra*)

[DESCUBRE]

DESCUBRE

el paso de las aves,
el origen del vuelo.

No tenemos más alas
que puedan descifrar
la incógnita que deja
un lugar en la noche.

Descubre

el horizonte del cristal
en plena transparencia
de los ojos

que al despertar en la sombra
nos miran en lo oscuro.

(De Celada de piedra)

[DIME]

DIME, pájaro acaso diluido en los contornos de la nieve, frío en el húmedo misterio de la desolación de la mañana. Dime el canto que abrumado estalla sobre el árbol ceñido en el alero de mi casa, en mis sueños primeros, en el desdén del frío, pájaro amor del agua en los claros paisajes de la noche.

(De *Celada de piedra*)



Francisco Onieva

Nació en Córdoba, en 1976. Ha publicado tres poemarios: *Los lugares públicos* (Diputación de Córdoba, 2008), *Perímetro de la tarde* (Rialp, col. Adonáis, vol. 597, 2007; accésit del Adonáis 2006) y *Las ventanas de invierno* (La Oficina ediciones, 2013; Premio de Poesía Cáceres Patrimonio de la Humanidad 2008 y Premio Solienses 2014). A ellos hay que sumar dos cuadernos: *Descuidos y omisiones* (2011) y *Frontera, tú* (2015), y la coordinación de otros tantos volúmenes colectivos: *Palabra compartida* (2007) y *Divergentes* (2015). Su obra poética ha sido recogida en antologías como *Los círculos del aire* (Algaida, 2008), *Terreno fértil* (El cangrejo pistolero, 2009) o *Con&versos* (La Isla de Siltolá, 2014). Como narrador, ha publicado *Los que miran el frío* (Espuela de Plata, 2011; Premio Andalucía de la Crítica 2012 a la Ópera Prima) y *El extraño escritor y otras devastaciones* (Espuela de Plata, 2015).

Además, es autor del ensayo *En tierra de nadie. Antonio Rodríguez de León* (2013) y de numerosos estudios sobre distintos autores como Cervantes, Bécquer, Unamuno, Alberti, Aleixandre, Borges, Cernuda, Duque de Rivas, Teresa de Jesús, Onetti... Ejerce la crítica literaria en *Cuadernos del Sur*.

Aunque tenía algunas *plaquettes* publicadas, y estaba a la espera de que apareciese mi primer libro, la concesión del accésit del Adonáis supuso mi carta de presentación. Tras unos años de distanciamiento y de una necesaria redefinición de planteamientos éticos y estéticos, los poemas que componen *Perímetro de la tarde* significaron mi reencuentro con la palabra. Del mismo modo, la concesión del premio representó un punto de inflexión y una palmada en la espalda que indicaba que el camino retomado obedecía a un porqué y podía conducir a algún destino.

LLEGADA

LLEGAS como cualquier amanecer,
mezcla frágil de sueños, frío y luz.
Desnuda te derramas suavemente
sobre la piel. Sin ruido.

Te entregas, con arena en tus palabras,
perdiéndote en el pozo
de unos brazos que tienen la cadencia
de la espuma del mar.

Levantas con tus manos castillos de papel,
pentagramas de jaras,
la marea de los charcos sin límite
y las alas quebradas del deseo.

Tú, guía, que presentas el anverso
de la ciudad y de sus luces,
la penumbra del labio amado,
y traes a los sueños
el aroma de las escurridizas
leyendas infantiles.

No bastan las cenizas que se vierten
sobre el tallo sesgado del jazmín
ni el aire que se escapa a bocanadas
por las rendijas entreabiertas
del cielo.

La vida es una torpe elipsis
y nos cuesta.

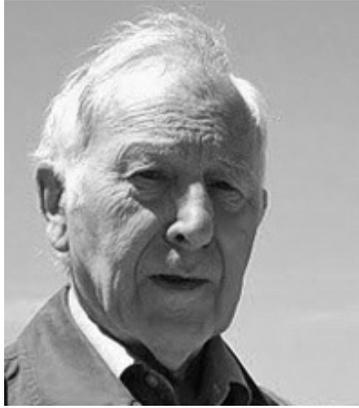
(De Perímetro de la tarde)

COLUMPIO DE NIEVE

HA nevado. La imagen
del parque marca un nuevo itinerario
para los niños:
caleta abierta al mar,
avefría perdida entre las lomas.

El columpio de nieve tiembla.
El silencio se vuelve más audible
en lo blanco
y la vida recorta su silueta
desde pequeños.
Sedimenta la nieve en nuestra piel.

(De Perímetro de la tarde)



Arcadio Pardo

Nació en Beasain (Guipúzcoa), en 1928. Reside en Francia y, esporádicamente, en Valladolid. Ha ejercido como catedrático de Enseñanza Media y de Escuela de Comercio, a lo largo de una vida académica errante. Así, ha impartido clases en el Liceo Español de París (1960-1980) y en el Lycée International de Saint Germain-en-Laye (1980-1986). Además, ha sido lector en diversas universidades francesas: Universidad de Aix-en-Provence, Universidad de la Sorbona y, finalmente, en la Universidad de París X Nanterre, donde consiguió plaza de profesor titular.

Junto con los poetas Manuel Alonso Alcalde y Luis López Anglada, fundó la revista de poesía *Halcón*: el número 1 se editó en septiembre de 1945 y el último número (el 13) en el año 1949. Con ellos, y con Fernando González, creó la colección de libros de poesía *Halcón* (1946-1950) reeditada en facsímil por la Fundación Jorge Guillén en 2003.

Entre otros, ha publicado los siguientes poemarios: *Un tiempo se clausura*. (*Halcón*, 1946), *Vienes aquí a morir* (Rialp, Adonais, vol. 375, 1980), *Poesía diversa* (Diputación Provincial de Valladolid, 1991), *35 poemas seguidos* (Fundación Jorge Guillén, 1995), *Efímera efemérides*, (Endymion, 1996), *Silva de varia realidad (Archivo de rescates)* (Diputación Provincial de Granada, 1999), *Travesía de los confines* (Tansonville, 2001), *Efectos de la contigüidad de las cosas* (Calima, 2005), *El mundo acaba en Tineghir* (Rialp, col Adonais, vol. 599, 2007), *De la lenta eclosión del crisantemo* (Calima, 2010), *Lo fando, lo nefando, lo senecto* (Calima, 2013) y *De la naturaleza del olvido* (La Isla de Siltolá, 2016).

En 2015 se le concedió el Premio Castilla y León de las Letras.

Adonáis se confunde con mi adolescencia y mi juventud. He tenido la suerte de haber sido testigo de la primera publicación, *Poemas del toro*, de Rafael Morales y de haber tenido la amistad de José Luis Cano. Desde siempre, ser incluido en la colección lo he considerado como un privilegio, como el reconocimiento de mi obra entre los poetas de mi tiempo. Y también, el sentimiento de permanencia y de que mis poemas quedan ahí protegidos para el futuro.

TINEGHIR

TINEGHIR

es sólo envés de rumor, concreción de nonada.

Aplico Tineghir a cuanto asoma a finitud:

el poblado que se desploma tras decenios de abandono,

el legajo que la humedad ha corrompido,

la última letra del colofón de este libro,

los brotes del frutal que ha quemado la helada,

el último regreso de las costas de Punt,

la rúbrica del escribano al pie del documento,

la puerta de esa casa de Bellevue, aquí cerca, que

Marina y Alia

cerraron antes de irse hacia otro sueño,

las flaquezas que inician la agresión de los cuerpos,

la senectud;

todo eso es Tineghir.

Pero también estos poemas que ya temen

advenga en ellos el olor del musgo,

estos poemas que puede sean mi cámara sepulcral;

también ese derrumbe es Tineghir.

Y esa casa de junto a Madrid donde un amigo murió
en octubre.

Cuanto enferma del mal de su caducidad,

el hollín fosilizado en las chimeneas,

las manos que escribieron escrituras antiguas,

mis gramáticas griegas que me hurtaron,

el blancor de la piel de Cristiana Barbiera que he visto
este diciembre

en un óleo de Francesco Hayet en un palacio de Génova,

y se ha disuelto ya como se disuelve la claridad final.

Eso también es Tineghir.

Y la conciencia de que lenta, despaciosamente,

se me va aposentando la aceptación de no ser,

casi el contentamiento de que entonces

aprenda lo finito y lo infinito, lo salobre del cosmos,

la razón de las cosas preexistentes,

la dimensión lineal de lo que fue.

Todo eso llamo Tineghir, lo deshielo, lo apagante,

lo que ya se ha cumplido,

lo que se ha de cumplir.

(De *El mundo acaba en Tineghir*)



José Antonio Pérez-Robleda

Nació en Camas (Sevilla), en 1980. Es licenciado en Filosofía por la Universidad de Sevilla. Trabajó de bibliotecario en la Biblioteca Pública Municipal de su pueblo. Desde otoño de 2008 reside en ciudad México. Entre otras muchas actividades: ha trabajado de cuentacuentos, diseñador gráfico y comunicador. Actualmente, está dedicado tanto a la docencia universitaria como a la innovación educativa con la consultora *conektio* y a la cocina historicista. *Mitología íntima* (Rialp, col. Adonáis, vol. 645, 2015; accésit Premio Adonáis 2014) es su primer poemario.

La realización de un sueño y el descubrimiento de una enorme responsabilidad.

Cuando era adolescente, muchos de mis amigos iban ganando el Adonáis o quedaban accésit, y uno, desde la primera fila de las presentaciones, los observaba, con un poco de envidia, sabiendo que ahora ellos estaban en la misma lista que la mayoría de poetas que admiraba; pero, sin entender por qué se ponían tan serios.

Años después, cuando me enteré de que había quedado accésit, no podía creérmelo. Una y otra vez miraba la página web del premio sin dar crédito. Cuando el libro llegó a mis manos, comenzaron las presentaciones, el reconocimiento de amigos, los mails, las llamadas y las caras de chicos un poco más jóvenes que yo extrañados de que estuviera tan serio en las lecturas.

Ahora sé a qué tanta seriedad, el premio Adonáis quizá sea el mejor augurio de un buen comienzo pero supone solo el primer paso de un viaje: cuanto sigue después depende de uno y, claro, no puede uno relajarse y hacer cualquier cosa, al fin y al cabo está en el mismo listado que los poetas que admira. No es cualquier cosa.

MANIFIESTO DE OTOÑO

YO, simple hoja de olmo,
hago público manifiesto
contra la masculina oligarquía
a que nos someten
el invierno, el verano y el otoño.
Reclamo la creación inmediata
de un sindicato de hojas,
y propongo la huelga hojil
como herramienta de presión
con objeto de obtener un referéndum
donde cada hoja pueda pronunciarse
acerca del derecho a ser, o no, perenne
y el progresivo abandono,
con carácter retroactivo,
de la vigente ley estacional,
para poder vestir
siempre siempre
de verde.

(De *Mitología íntima*)

SONREIDOR PASIVO

Y qué culpa tengo yo
de haberme acostumbrado a su risa.
Acaso preguntó usted si podía sonreír,
acaso se acercó con un: *disculpe*,
resulta que tengo una sonrisa encantadora:
¿le importa a usted que yo sonría?

Hubiera sido bien distinto:
tal vez entonces yo le hubiese pedido lumbre
para encender mi mejor gesto
y hubiese sonreído con usted
prendiendo cada sonrisa
con la mueca que dejase en su labio la anterior.

Pero, no,
usted, señorita,
llegó, maleducada,
sonriendo sin permiso.
Obligándome, un día tras otro,
a su afición sin yo quererlo,
hasta hacer de mí este pobre adicto
que ya no sabe imaginar la vida
sin esa costumbre suya
de sonreír a mi lado.

(De *Mitología íntima*)



Vanesa Pérez-Sauquillo

Nació en Madrid, en 1978. Es poeta, autora de literatura infantil y juvenil y traductora. Como poeta, ha publicado hasta ahora los libros: *La isla que prefieren los pájaros* (Calambur, 2014), *Climax Road* (Rialp, col. Adonáis, vol. 628, 2011; accésit del Premio Adonáis y Premio Ojo Crítico de Radio Nacional 2012), *Bajo la lluvia equivocada* (Hiperión, 2006; Premio Arte Joven de la Comunidad de Madrid del mismo año), *Invención de gato* (Calambur, 2006), *Vocación de rabia* (Universidad de Granada 2002; accésit del Premio Federico García Lorca) y *Estrellas por la alfombra* (Hiperión 2001; Premio Antonio Carvajal). Su obra aparece en numerosas antologías de poesía contemporánea en España y en el extranjero, entre ellas: *El poder del cuerpo* (Castalia), *Veinticinco poetas españoles jóvenes* (Hiperión) o *Spanish Contemporary Poetry* (Manchester University Press).

Desde 2013, que empezó a escribir literatura infantil y juvenil, sus títulos se han traducido a varias lenguas y publicado en Europa, EE UU y Latinoamérica. *El hada de la Pimienta y otros poemas* (Loqueleo, Santillana, 2016), *Love is in the Air* (Alfaguara, 2016), *Pepete y la Chata* (Bruño, 2015), *Cuentos con beso para las buenas noches* (Alfaguara Infantil, 2013) y *¡Pobre mamá!* (Bruño, 2013) Entre sus traducciones destaca la poesía de Dylan Thomas (en colaboración con Niall Binns), Roald Dahl y Tim Burton. Con *Las ventajas de ser un marginado*, de Stephen Chbosky, entró en la Lista de Honor de IBBY (The International Board on Books for Young People) en la modalidad de traducción.

La publicación de *Climax Road* en la colección Adonáis y el premio Ojo Crítico que recibió poco después llegó en un momento crucial de mi vida. En 2010, a pesar de la crisis, decidí dejar mi trabajo como editora ejecutiva para dedicarme exclusivamente a la creación. Escapé de aquel edificio de cristal y me fui a Irlanda donde encontré muchas respuestas. Algunas que no quería oír, pero insistí. Finalmente, volví con un proyecto de vida y muchas ideas que siguen cobrando forma, cinco años después. En esos momentos, la sorpresa del Adonáis y el Ojo Crítico me llegaron como un mensaje de esperanza que me daba la vida, por arriesgar por aquello en lo que creía.

XI

POR ti he venido a Farmington.
El cielo es un vaquero roto
del que se han escapado las heridas,
la corona hexagonal de Saturno,
la aurora boreal.
«Renacerá mañana lo que quemamos hoy»,
dicen las estrellas en llamas.
Te llamo y una tiza define los contornos,
constelación que viene a mí
que me deshago
como un banco de peces
a tu encuentro.

(De *Climax Road*)

XXIV

LOS ambulantes han sido expulsados.

Los que ven en la niebla de las uvas
los caminos secretos de la luz.

Los que encienden las cabezas de paja
y enredan las aldeas
donde la muerte se pasea y susurra.

Los que viven de lo que no se toca
y tocan todo aquello que dice
«no tocar».

Los que adornan con lazos
los carromatos de miseria.

Los que plantan espirales de humo
por los nidos vacíos de los bosques.

Los ambulantes.

Viven en el anillo
que solo las urracas ambicionan.
Cantan la madrugada de madera.

Lloran por las plantas que mueren,
lloran por las plantas que nacen,
todo lo que está vivo
que duele y vive cerca o lejos
de ellos.

Ellos, los ambulantes,
los mismos, los diferentes
han sido expulsados.

(De *Climax Road*)



Raúl Pizarro

Nació en Jerez de la Frontera (Cádiz), en 1973. Ha cursado estudios de Magisterio y Pedagogía. Ejerce de maestro de Educación Infantil y Cuentacuentos. Ha publicado los poemarios *Tiempo adverso* (Ayuntamiento de Sevilla, 2006; Premio Antonio Machado), *Caída hacia la luz (Notas de un diario)* (Rialp, col. Adonáis, vol. 607, 2008; Premio Florentino Pérez Embid de la Academia Sevillana de Buenas Letras) y *Lo único que importa* (La Isla de Siltolá, 2012). Ha colaborado esporádicamente en diversas antologías y revistas andaluzas.

Que algunos autores, a los que había leído y respetaba, considerasen un libro mío como merecedor de un premio de poesía es razón de gratitud.

No creo que un premio dé ni quite mucho a la obra ni al que la escribe, atribución que solo posee el paso del tiempo, pero el reconocimiento reconforta, estimula, hace que uno no se sienta tan solo. Además, el Premio Florentino Pérez-Embidi, me ofrece la posibilidad de publicar cuando apenas tenía opciones ni conocimientos para hacerlo.

Ser autor de la colección Adonais es un pequeño motivo de orgullo. Significa ser compañero de viaje de muchos poetas a los que admiro y a los que reconozco como parte de mi ser más íntimo. Pertenecer a un caudal que me traspasa.

Me gusta la sobriedad, la elegancia de su cuidada edición. Y reconocer la presencia de sus libros en los estantes de la biblioteca me hace sentir vivificado. Es allí, entre el polvo acumulado por la indolencia y un cuidadoso desorden, donde discurre casi toda mi vida literaria: en las paredes de mi casa. Donde están mis maestros y amigos, desafectos, simpatías, convergencias y distancias.

16 DE JUNIO

A José Mateos

EL ciruelo,
sin quejas ni lamentos,
va entregando sus ramas,
que a duras penas pueden aguantar
la gravedad, la fuerza
de tanto ofrecimiento.

Bajo un sol que recuerda que aquí estamos de paso,
los frutos lo lastiman,
le exigen, lo quebrantan.

Un hombre recolecta, agradecido.

(De Caída hacia la luz. Notas de un diario)

28 DE JUNIO

EL paisaje dialoga con el hombre
que pasa
y mira
y luego

se recoge en silencios
llenando su vacío.

(De Caída hacia la luz. Notas de un diario)

1 DE NOVIEMBRE

CADA verso que escribo
abre y cierra una puerta.

Cada soplo que pasa
arrastrando las hojas
caídas del otoño
va borrando mi nombre.

Cada tarde que llega
traspasa las imágenes
de otros días sonoros,

que no sé si viví.

Cada nueva mañana
predice una derrota

si anuncia una esperanza.

(De Caída hacia la luz. Notas de un diario)



Daer Pozo Ramírez

Nació en Buenaventura, Holguín (Cuba), en 1965. Poeta, guionista, editor y director de programas radiales. Graduado de la filial de la Facultad de Cine, Radio y Televisión del ISA en Holguín. Fundador de la AHS y el taller literario Emilio Ballagas. Trabaja en la emisora Radio Juvenil de su localidad. Ha obtenido numerosos galardones, entre los cuales cabe destacar el Premio Alegría, del Ayuntamiento de Santander, por su libro *Soldado de Cristo* (Rialp, col. Adonáis, vol. 630, 2012).

Figura en diversas antologías hispanoamericanas como *Talleres Literarios* (1986), *Letras Cubanas* (1987), *Nuestro homenaje a Celia* (FMC Holguín, 1990) *Poetas del Seminario* (ICL, La Habana, 1992), *Fiesta de espinelas* (décima, 1993), *Provincia del universo* (Ediciones Holguín, 1993), *Poetas del mediodía* (Ediciones Sanlope, 1995), *Del otro lado de la pared del sueño* (Ediciones La Luz, 1996), *Una vasta claridad* (Ediciones Holguín, 2002), *Los frutos del sol, antología poética del oriente de Cuba* (Venezuela, 2003), *Cuerpo secreto de la rosa*, (Ediciones Holguín, 2003), *Antología de la décima cósmica de Holguín* (FAH, México 2003), *Puente del tiempo* (Ediciones Holguín 2007), *Esta cárcel del aire puro. Panorama de la décima cubana del siglo XX (1960-1995)* (Casa Editora Abril, 2011) o *Poderosos pianos amarillos. Poemas cubanos a Gastón Baquero* (Ediciones La Luz 2013), así como en el disco *Un lugar para la poesía* (1986-2006).

Estar en la lista de elegidos de la colección de poesía más importante de Hispanoamérica es una suerte de heredad, de fiesta de la memoria. Así la dicha de habitar los espacios de la imagen en un concierto de voces, en esa rara avis y brillo de ascenso que es la poesía. *Adonáis* nos fortalece en la praxis del canto convertido en Literatura, gracias a la pureza del tejido de una coral unificadora y constante, en el panorama espiritual de la imantación concurrente.

ORACION POR CATHERINE

A las víctimas de la I Guerra Mundial

ESTOY de vuelta, decías junto al lago, y llorabas.
Las garzas volaban sobre el cielo de Suiza.
Yo temblaba en el abismo de la nieve.

Catherine, ya no eres la de los ojos grises
perdidos en la lluvia,
la rubia que soñaba ser buena mirando el bosque de nogales.

Cat, todavía escucho la carroza, el coche de Milán
cuando bebimos el capri blanco a nuestra salud.
(Fuimos tan felices que no veíamos la nieve sobre la ciudad
ni el humo en el campo de batalla).

Pero en el banco de piedra de la Villa Rossa
alguien todavía se desangra.
Oh, el olor dulce de la sangre.
¡Maldita sea la guerra!
¡Maldita sea!

En la dulce tristeza de las aves
habitan los ojos grises de una muchacha inglesa,
en los valles después de la batalla,
en la paz de humo y ceniza.

¿Recuerdas? Todos soñábamos tener un Napoleón en
la guerra.
Sólo tuvimos un San Antonio en el bolsillo
y los *mamma mía, mamma mía*
de los que se iban al silencio.

—*Escucho la carroza halada
del tiempo que se acerca*—.
Viene entre las grises y húmedas casas.
Madre grita. El cielo cae. Y existes.
¿De qué lado estarás dormida?
Los cisnes ya no se esconden y el gato del café te espera.

Estoy en paz con el silencio, en la huida, Cat.

Yo me hice una herida intencional
y ahora voy triste sin el paisaje lombardo
que amanecía en la ventanilla del tren.

¡Ay la vida, si tuviera sabor a fresas!
Si el triunfo fuera real,
pero el Niágara asusta como la guerra
y el niño puede despertarse.

Silencio.

Las palomas anidan en tus ojos
y alguien puso flores blancas
en las tumbas nuevas del jardín.

(De Soldado de Cristo)



Antonio Praena

Nació en Purullena (Granada), en 1973. Ha publicado los poemarios *Humo verde* (Amarú, 2003; accésit Premio de Poesía Iberoamericana Víctor Jara), *Poemas para mi hermana* (Rialp, col. Adonáis, vol. 598, 2007; accésit Premio Adonáis 2006), *Actos de amor* (Universidad Popular José Hierro, 2011; Premio José Hierro) y *Yo he querido ser grúa muchas veces* (Visor, 2013; Premio Tiflos).

Doctor en Teología. Profesor de Dogmática y de Estética en la Facultad de Teología de Valencia, en la que complementa su docencia e investigación con cursos sobre la relación entre teología, cine y poesía contemporáneos. Profesor en *Domuni Università* (*Pontifical University of Saint Thomas Aquinas*, Roma) y en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Valencia. Ha publicado obras de reflexión filosófica, estética y teológica (*Cristianismo y poesía*, Ed. San Esteban, 2003) así como artículos especializados.

Una ventana al mundo a través de la cual comprender que la poesía es también un acto de comunicación. Eso da sentido a publicar. Adonáis me permitió llegar a la vida de los lectores.

Sentido de pertenencia a una tradición profunda, plural y decisiva. Comprender que la mejor manera de caminar hacia adelante estriba en caminar desde aquello que nos precede.

Hoy por hoy, humildad: mirar atrás y descubrir, aceptar y agradecer la propia imperfección en aquellos poemas. Aprender de este modo que, aunque la forma no fuera perfecta, queda la verdad que habitaba aquel libro. «Veritas» es, en sí, una poética y una ética.

Respeto a los lectores. Estar en la colección Adonáis te exige dar lo mejor. De lo contrario, preferible es callar.

Sentido de la medida y la fraternidad. El tiempo es el mejor lector, como descubrimos al mirar la larga tradición de Adonáis más allá de la inmediatez, las modas imperantes y la propia y vana pretensión de éxito. Fraternidad porque algunos compañeros de colección son hoy poetas amigos. Adonáis es un vínculo, una comunión.

TOMA EN TUS MANOS

TOMA en tus manos
este jersey tejido en nudos de memoria.

Consérvalo, porque algún día
recordarás las manos desgastadas
que lo tejieron en las noches de tu infancia.
Y no podrás volver. Y tendrás frío
cuando descubras que vivir
a veces es llorar.
Abrígate con el amor que en el jersey está trenzado:
lo que nos quita el tiempo
ha sido el tiempo quien lo ha urdido
en formas misteriosas y sencillas
que hilvanan nuestras vidas a otras tramas.
Es imposible amar fuera del tiempo,
nada infinito hay que se alcance sin su hebra
aunque la hechura de su amor
nos muestre su belleza en sacrificio
sólo al perder a quien más hondo nos ha amado.
No pienses, como Eliot,
que sólo el tiempo vence al tiempo,
porque el tiempo es invencible.
Más bien realiza hazañas cotidianas:
piensa en mamá, aprende a tricotar
tus horas en ofrenda:
—punto de arroz,
ochos perdidos,
espigas que se cruzan
con las agujas de la vida—.

Ponte el jersey
y teje otro jersey para tus hijos.

(De *Poemas para mi hermana*)

DE LA PÉRDIDA

CUANDO has perdido lo que más querías
—hay que decirlo como llega—,
perder de todo lo demás no cuesta nada.

Y amar ya es otra cosa indescifrable.

Amar para perderlo todo,
perder para poder amar lo que se pierde
y darlo al cabo por bien hecho.

Y aun por don, por ganancia
que nunca acaba de entregarse
pero que escuece entre las manos.

Arden las pérdidas, ya sé,
pero arden con nosotros.

(De Poemas para mi hermana)



José Pulido

Nació en Jaén, en 1958. Periodista. Ha publicado los siguientes poemarios: *Viejos rituales* (Melibea, 1988), *La ciudad y la reina* (Melibea, 2000), *El corazón disperso* (Caja de Ahorros de Ávila, 2005), *Movimiento circular* (Melibea, 2006; Premio Rafael Morales) y *La línea de la vida* (Rialp, col. Adonáis, vol. 638, 2013; Premio San Juan de la Cruz del mismo año). Además, con el libro *Los enigmas de la esfinge* —aún sin publicar— consiguió en 2009 el Premio Luis López Anglada.

Ganar el premio de poesía San Juan de la Cruz con el poemario *La línea de la vida* y publicarlo en la colección Adonáis ha supuesto para mí cumplir con dos sueños, con dos ilusiones que he guardado durante muchos años y al fin se han convertido en realidad. El primero de ellos porque pone mi poesía a la sombra del mayor poeta que se ha expresado en lengua castellana. Un autor al que vuelvo continuamente. El segundo, porque me ha permitido formar parte de la colección de poesía española más histórica, la que incluye a las voces líricas más significativas de España desde su inicio en los años 40 del siglo pasado. Estar en Adonáis para mí es sumarse, con la más sincera y consciente humildad, a un acervo literario inigualable. Premio y publicación han supuesto un estímulo personal para seguir escribiendo, y, sobre todo, un salto cualitativo en la apreciación de mi poesía por parte de críticos y lectores.

OCULTARSE HASTA DESAPARECER EN LA MÁSCARA

...OCULTARSE hasta desaparecer en la máscara,
hasta que ella hable a las cosas por nosotros
y nos arranque a los infiernos de la identidad .
Ocultarse hasta que la sombra
valga por toda una vida,
hasta que no se pueda distinguir
tu rostro, velado
tras el opaco cristal de su apariencia.

(De La línea de la vida)

VIVO EN CASAS DE MÚSICA

...VIVO en casas de música
con el alma vegetal de la madera,
tubos de órgano en huecos y pasillos
donde el viento susurra o grita su canción.
Cuerdas de lluvia en el cristal, teclados
de escalera que ascienden y se precipitan
con la armónica frecuencia de su escala.
Música que suena para mí con el murmullo
del río que atraviesa los armarios y canta en los rincones.
Perdida como una memoria que olvidó su nombre
pero guarda celosa las alas del temblor,
la ciega fe de la caricia, el aroma
en la rosa sorprendida del silencio.
Vivo en casas con pájaros a las que siempre he de volver
poseo la improbable riqueza de un tesoro
cuyo mapa solo encuentro cuando cierro sus puertas
y me voy.

(De La línea de la vida)

LA CALLE ASCIENDE A UN AZUL MUY ALTO

...LA calle asciende a un azul muy alto,
la cal de su memoria me deslumbra
y esculpe en las nubes siluetas familiares;
las claves que me explican o interpelan
y he olvidado.

Busco en mi cartera de colegial
el cuaderno de tareas que es la vida,
asomado al cristal de su nostalgia
miro una pared en blanco y las sombras
que el tiempo en ella reflejó.
Tampoco allí la historia resulta comprensible;
solo está escrito el fiero mandato de la lucidez.

Amanece en la taza de azúcar y la bolsa de sal,
en la voz que pregona por la calle leche recién ordeñada,
entre las sábanas donde el sueño hizo sus nidos,
se ahonda en sus cavernas,
graba iniciales en el árbol de mis huesos.
Aquí empezó el tiempo, con esta luz se cumple.
Su rostro en el mío se concreta,
coincide el mundo con el dibujo de sus mapas.

(De La línea de la vida)



José Antonio Ramírez Lozano

Nació en Nogales (Badajoz), en 1950. Licenciado en Filología. Ha publicado narrativa y poesía; más de 80 obras en total, premiadas las más de ellas con galardones significativos, como el Juan Ramón Jiménez, Unicaja, Ciudad de Irún, Claudio Rodríguez, Ciudad de Badajoz, José Hierro, Blas de Otero, Ricardo Molina, Ciudad de Mérida, González de Lama, Ciudad de Burgos, Manuel Alcántara, Tardor, Ciudad de Pamplona de poesía; y Ateneo de Valladolid, Azorín, Cáceres, Ciudad de Valencia, Felipe Trigo, Río Manzanares, Fray Luis de León, Casino de Mieres, Alarcos Llorach y Ciudad de Salamanca de novela, entre otros. En 1986 fue candidato al Premio Nacional con su novela *Gárgola* editada por Cátedra. Ha publicado también literatura juvenil con Edelvives, Alfaguara, Algaida, Kalandraka, Anaya, S.M. e Hiperión. Ha obtenido, además, los premios Jaén, Everest, Villa de Ibi, Lazarillo y Banco Mundial del Libro de Venezuela. Fue Premio de la Crítica Andaluza por su novela *Las manzanas de Erasmo* (Algaida, 2010).

En Rialp, col. Adonáis, vol. 626, 2011, ha editado *Rosas profanas*, Premio Florentino Pérez-Embid 2011.

Aparecer en la lista de publicaciones de Adonáis es una manera de salvarse del olvido como poeta.

HUERTO SIN RETORNO

SÉ bien que no volveré
a pisar más ese huerto
que sé que pisé despierto
por más que me lo soñé.
Sé bien que no volveré.

Tras los bardales se oía
cantar muy dulce a María,
la Virgen Pura, que hilaba
junto a mi madre y bordaban
las dos las horas del día.

Llévame, madre, contigo
a ese secreto vergel
en que aroma el naranjel
y el ruiseñor con su trino
arrulla el sueño divino.

Déjame entrar esta noche
antes que el tiempo me nombre
lazarillo de tinieblas
o que la vida me pierda
en la noche de los hombres.
Y entré ¡oh sí! de su mano
y estaba la Virgen Pura
hilando la luz a oscuras
a la sombra de un manzano.

Ella y mi madre bordaron
aquel sueño sin dormirlo,
el agua bajo los mirlos
y en el agua el toronjil,
la Virgen cerca de mí
y yo enhebrándole el hilo.

Sé bien que no volveré
a pisar más ese huerto
que sé que pisé despierto
por más que me lo soñé.
Sé bien que no volveré.

Mas mi madre, cada vez
que vuelve del huerto, llega
con un ramito de adelfas
que pone un sabor amargo
en mi boca y, sin embargo,
con su aroma me consuela.

¡Oh dulce sueño prohibido
que mis ojos, confundidos,
ya tan impuros me niegan!

(De Rosas profanas)

JUAN DE LA CRUZ

TÚ sí diste con Él y te bastó tan sólo
nombrarlo con el roce suave de tus labios.

Lo tuviste contigo igual que Juan Ramón,
con esa posesión oscura con que se ama
lo que apenas si es cuando callas su nombre.

(De *Rosas profanas*)



María Eugenia Reyes Lindo

Nació en Sevilla, en 1980. Licenciada en Filología Inglesa. Tiene un máster en orientación familiar y es ponente en numerosas conferencias sobre distintos aspectos de la educación de los adolescentes. Trabaja como profesora de Inglés y Geografía e Historia en secundaria y bachillerato en un colegio bilingüe en Algeciras, Cádiz.

Ha sido finalista en el Fernando Rielo 2003 con la obra *Glosolalia* y en el Adonáis 2006 con el poemario *Nuestro nombre en las piedras* (Númenor, 2007). Ha publicado *El fabricante de ruinas* (Rialp, col. Adonáis, vol. 610, 2009; accésit del Premio Adonáis 2008). Ha colaborado en la revista *Númenor*, en distintas revistas digitales y en diversas antologías de poesía joven. Actualmente tiene dos libros inéditos en los que sigue trabajando.

Ganar el accésit de un premio tan prestigioso como el Adonáis supuso, y aún hoy supone, que las instituciones, los centros educativos y mis compañeros poetas quieran contar conmigo en recitales poéticos. He tenido la oportunidad, gracias a esto, de poder relacionarme con escritores de todos los estilos, muchos de ellos contactaban conmigo por email u otras redes sociales al toparse con el libro publicado en Rialp. Además de la internacionalidad del premio y la buena distribución de la editorial, al ser accésit el año cuyo ganador y segundo accésit fueron mejicanos también he podido conocer a poetas del otro lado del charco y establecer un intercambio de versos con ellos. Desde el 2008 me han pedido colaborar en revistas digitales y antologías de poesía joven, participar en jornadas literarias y eventos poéticos de todo tipo y en distintos puntos de España (la Universidad de Ciudad Real, la Universidad de Sevilla, Madrid, La Rioja, Cádiz...). Ahora, con un poemario ya terminado y otro en ciernes tengo la suerte de seguir recitando para compartir con el público esta carga y este don que es la poesía.

GRACIAS PERO NO

PREFIERO vivir como un ciego
y a tu lado
que aspirar
por cada poro
toda la luz del mundo y sus olores:
Vivir a oscuras de tu mano
y para siempre
será más luz
que aquellas otras sendas
a las que dije no por ir contigo.
Un solo instante contigo hace aullar
la duda como a un perro moribundo.
Prefiero el dolor compartido
de tus cargas
a vivir
sin ellas de otros besos,
a morir
por otras manos que parecen
pero no.

(De *El fabricante de ruinas*)

APENAS UN INSTANTE

A Eli

LA luz, como un reloj de sol anclado
en la roca, iba mudándose.
Primero entraba a raudales
por la estancia.
Yo iba mirando tus palabras,
las tocaba
con los dedos
intentando saber
si eran las mismas de hace años.
Palabras que traían rostros,
olores,
vientos confusos
de nuestros diecisiete años.
Paladeaba
tus palabras,
me perdí en ellas.
Cómo nos reímos.
Reímos nuestro dolor,
como si ya
no doliera:
ahora la vida es otra
y estábamos en tu salón,
un salón nuevo con objetos
que no conozco.
Y volviendo de tus palabras,
tus palabras habían traído, apenas
un instante después,
una franja de luz anaranjada
que moría
entre las tazas.

(De *El fabricante de ruinas*)



Blanca Sarasua

Nació en Bilbao, en 1939. Es graduado social. Ha publicado, entre otros, los siguientes poemarios: *Ballestas contra el miedo* (Diputación de Álava, 1990), *¿Quién ha visto un ambleo?* (Torremozas, 1994), *Rótulo para unos pasos* (Torremozas, 1997), *La mirada del maniquí* (Desclée, 2000), *Coyunda recia* (Desclée, 2005), *Música de aldaba* (Rialp, col. Adonáis vol. 606, 2008), *Baciyelmo* (Biblioteca Nueva, 2013) o *Adagio para un silencio* (Vitruvio, 2016).

Ha participado en las antologías *Poesía en Bilbao* (Gerión, 1985 y Laida, 1991), *Mujeres y café* (Torremozas 1995), *Antología del agua* (Villanueva de la Cañada, 1991), *En voz alta - Sharon Keefe Ugalde* (Hiperión 2007) y *Ahotsa, Hitzak, Hizkuntzak* (Voz, Palabras, Lenguas) de Euskaltzandia.

Ha colaborado en revistas literarias como *Zurgai*, *Albor* (de la Academia Castellano y Leonesa de la Poesía), *Amilamia*, *Alborada*, y en periódicos como *El Correo*, *Diario de Ávila*, etc.

Ha recibido los premios Ernestina de Champourcin (1990), mención especial del Imagínate Euskadi (1993), Raimundo Ramírez de Antón (1995), Sarmiento (1998), Francisco Javier Martín Abril (2001) y San Juan de la Cruz (2008).

Que se reconozca lo que haces siempre es un acicate. Publicamos para que nos lean. Por eso no silenciamos a las palabras.

Un libro puede descansar toda una vida en una estantería, nadie parece que lo ve. No existe. En el desguace de una casa es posible que acabe en un mercadillo, tan digno como la mejor librería. Es lo mismo. Basta con que alguien que pasaba por allí ojee unos poemas y los sienta como suyos. Ese libro habrá cumplido con su misión, salir del cubículo del mundo interior del escritor para entrar en un cubículo ajeno que vuelve a darle vida.

Cuando llega un premio como el San Juan de la Cruz, y una editorial como Rialp publica la obra, se siente, al menos en mi caso, primero la llegada del asombro, luego la gratitud. Porque sé que mis poemas llegarán a más gente. Un arbotante nuevo sujeta mis ideas para que no se desmoronen.

Así que sólo me queda dar las gracias.

¡TA, TA, TA, CHAN!

URGÍAN en la puerta de Beethoven cuatro golpes de aldaba,
abriendo su cancela al pentagrama y cuentan
que inició su quinta sinfonía.

Yo golpeo la tuya
entrando en tu rutina y atraco mis palabras
donde no te molesten,
no voy a romper nada.

Tú también has sentido en momentos de esparto
la soledad del cero.

Que mi visita sea como tu libertad
alzando el vuelo, un espacio sin cercas.

Es tu puerta.
Decide.

(De Música de aldaba)

LA MIRADA DEL MUNDO

NO dejemos que se incline el calendario.
Si se inclina, pesa demasiado.
Si detesto la roña de los días iguales
es porque tengo prisa y no sé adónde ir.
¿Quién ronca a ripio limpio,
al fin qué somos, un esbozo de qué?
¿Y vamos a luchar por una esquina?
Llega una nueva ola y me soborna,
imposible marchar,
amiga luna, te quiero por apátrida,
por reflejar sin bulas la mirada del mundo.

(De *Música de aldaba*)

DIAGNÓSTICO

Y detrás de esa puerta flotaba el veredicto.
Cimbreaban promesas plagadas de luciérnagas,
mas el aire escapaba de la mano del viento,
tropezaba el latido con el miedo
e imponía la sangre su oscura singladura.
Las promesas, se sabe, casi nunca se cumplen.

Imposible ignorar lo que pasó en su cima,
frenar ese capítulo con puntos suspensivos
vadeando la vida por su lado más fácil
y vivir otra vez inscrita en el futuro.

Esa puerta.
Esa puerta se abrió.

(De Música de aldaba)



Teresa Soto

Nació en Oviedo, en 1982. Ha vivido en Estados Unidos, Italia, Egipto y Líbano. En la actualidad reside en Madrid. Ha publicado los libros de poemas *Un poemario* (Rialp, col. Adonáis, vol. 602, 2008; Premio Adonáis 2007), *Erosión en paisaje* (Vaso Roto, 2011), *Nudos* (Arrebato Libros; 2013) y *Nudos / Nœuds* —edición bilingüe— (Incorpore, París, 2016). Fue incluida en la antología *Poesía en mutación* (Alpha Decay, 2011) y ha participado en el documental de Sofía Castañón *Se dice poeta* (2014).

El premio Adonáis significó muchísimo: publicar un primer libro, la experiencia de cómo se forma ese libro. Nunca había publicado poemas antes. Nada. Cerré el sobre y escribí Adonáis y el Adonáis sucedió. A la incredulidad, le siguió la celebración, a la celebración, el miedo, al miedo, el reposo y al reposo el recuerdo y la celebración. También era (y lógicamente de esto fui muy consciente, pues por eso conocía el premio) la sucesión de nombres, algunos muy admirados. Quedar por tanto unida a esa lista (aunque sea solo por la lógica numérica) fue grato y fue extraño. Publicar, como componer un libro, era hasta ese momento del todo ajeno y Adonáis trajo ambos consigo. Entonces vivía en Boulder, Colorado. Eso era lejos. Esa lejanía contribuyó a que viviera lo que iba a pasar como algo en sordina. Me refiero a la vida del texto que se publica. Reconozco que lo dejé marcharse y que no lo acompañé, no hice presentaciones y dejé que corriera su suerte. Lo ignoré y seguí escribiendo pero ese escribir era ya un escribir algo consciente, enrarecido, porque a pesar de lo distante, publicar conllevó una nueva consciencia de ser y de decir difícil de definir pero muy efectiva a la hora de generar dudas sobre lo escrito. La etapa de escritura que siguió por tanto al Adonáis fue incómoda, aunque acabó pasando. De ella salió un libro abandonado. Pese a la distancia y el abandono, (y este es otro aspecto afortunado del premio que significó tanto) la distribución de Rialp/Adonáis es generosa y la difusión también: sin acompañarlo, el libro llegó a muchos sitios. Llegó por ejemplo hasta Martín López-Vega quien, tras leerlo, me propuso publicar en el sello del que en aquel momento era director editorial, Vaso Roto. Ahí saldría el siguiente poemario, *Erosión en paisaje*. Este se liga al primero y traza una genealogía de la que el Adonáis es punta de flecha.

IMITACIÓN DE WISŁAWA

MIS hermanas no escriben poesía,
mis hermanas no leen los periódicos
ni se ponen sombreros
ni saben a las cinco de la tarde
que son las cinco de la tarde.
Yo no soy Wisława Szymborska,
no soy Marina Tsvietáieva
y no soy Hölderlin.
No soy ninguno de los tres
y no quisiera ser los tres a la vez.
Mis vecinos no saben que escribo,
les agradezco que no lo sepan.
No lo saben y no me leen
y a mí me gusta que no me lean.
Gracias a que no me leen
no pienso nunca en qué pensarán
mis vecinos de mis versos.
La ciudad donde vivo no es silenciosa
así que en mis versos no está el silencio
de mi ciudad.
Mi portero no sabe pronunciar mi nombre
y no lo pronuncia por las mañanas
cuando se sacan los nombres
a pasear atados a una correa de saludos.
Así que no oigo mi nombre cada mañana.
De tanto no oír mi nombre
empecé a pensar que no lo había tenido nunca.
¿Se puede perder un nombre?
Yo no necesito mi nombre para escribir,
así que no lo escribo.
Esto es una imitación.
Para una imitación
sólo sirve el nombre de otro.

(De *Un poemario*)

A VECES MI VOZ ES PEQUEÑA

A veces mi voz es pequeña
como un grano de trigo.
A veces mis dedos parecen
tréboles, piedras de río.
Si no miras hacia abajo
no los ves.
Pero mi amor por ti
no cambia de tamaño.
Es como una rueda de molino,
como un héroe griego,
un mascarón de proa.
Eso es mi amor por ti

(De *Un poemario*)



Ángel Talián

Nació en Madrid, en 1985. Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Granada. Miembro de la asociación del Diente de Oro, en la que codirigió el ciclo de recitales *Vitolas del Anaïs*. Codirigió la revista *Letra clara* de la Facultad de Letras de Granada. Ha publicado la *plquette* *El último verano* (*Vitolas del Anaïs*, 2008), obtuvo la mención especial de los premios Federico García Lorca 2009 con el libro de cuentos *With or without you* (*Point de Lunettes*, 2010). Fue ganador de La voz + joven de la Obra Social Caja Madrid 2011. Con *La vida, panorámica* (*Rialp*, col. *Adonáis*, vol. 635, 2013) consiguió un accésit del Premio Adonáis 2012. En 2015 publicó el libro de relatos *Estar solo* (*Cuadernos del Vigía*, 2015) y en 2016 tiene pendiente de publicación los poemarios *La paciencia salvaje* (*Amargord*, en prensa) y *El sol sobre la nieve* (*Balduque*, en prensa). Dirige el proyecto *Los versos más míos*.

Pertenecer a la colección Adonáis con un primer libro de poemas es un comenzar bien, un plantar una semilla importante desde la que echar raíces y crecer alto. A partir de ahí, poder escribir más tranquilo, con menos dudas (aunque siempre las haya), quizá con más libertad interior. Por otro lado, hay cierto orgullo incrédulo por compartir colección con tantos autores a los que leí y leo, a los que admiro y han conformado mi formación poética, y por tanto supone mucha felicidad.

35 MM

CAFÉS y más cafés cada mañana,
ir a clase, reuniones, compras, horas,
dar tus cursos, ensayos, noes, taxis,
charlas y tú y yo y ése al que
sonríes porque toca redactar,
repetir, regresar de madrugada
a casa caminando y cafés y más...

Cuántas veces habrías querido estar tan lejos.
Olvidado del mundo.
Viendo llover en un *cliff* irlandés.
Perdido en una granja de Nevada,
con el viejo granero y el cobertizo.
En medio de un frondoso bosque nórdico.
Al pie de una bahía desierta, mar de invierno.
Leyendo novelones en los porches,
sentado en mecedoras chirriantes
fumando de tu pipa, observando
la columna de humo hacerse nube.
Con el ruido de un viejo transistor
de fondo, el locutor, de otro siglo,
da paso a la canción que tú querías.
Y todo esto, tanta maravilla,
grabado para siempre en 35 mm.

(De *La vida, panorámica*)

TEMAS Y PROBLEMAS DE LA POESÍA ESPAÑOLA EN LA SEGUNDA MITAD DEL S. XX

VÁMONOS a Lisboa ¡coño! Vamos
a olvidar este invierno tan pedante.
Vámonos a cantar a Caetano Veloso
y a surcar en velero el río Texo.
Vamos, cariño, a ser los más felices
de la provincia.
Vámonos
juntos en motocicleta,
que rabien el doctor y el carnicero,
que digan lo que quieran en la iglesia.
Vámonos a Lisboa
a volar a la altura de los sueños,
a ser los más felices de la Historia.

Es difícil que esté equivocada
una generación
entera
de poetas.

(De La vida, panorámica)



Carlos Vaquerizo

Nació en Sevilla, en 1978. Es licenciado en Filología Hispánica. Trabaja como profesor en un centro de Enseñanza Secundaria de su ciudad natal. Ha publicado *Fiera venganza del tiempo* (Rialp, col. Adonáis, vol. 588, 2006; Premio Adonáis 2005), *Tributo de Caronte* (Valparaíso Ediciones, 2014; Premio Ciudad de Almuñecar), *Preludio de una mirada* (Celya, 2014; Premio Ciudad de Pamplona), *Consumación de lo eterno* (Ediciones En Huida, 2015) y *Quienes me habitan* (La Isla de Siltolá, 2015).

Ganar el Adonáis me permitió publicar, iniciarme en el camino editorial con una extraordinaria pátina de prestigio. Focalicé de forma inmediata la atención de los medios de comunicación, mi nombre, como un extraño eco fue sonando en los cibernáculos literarios y culturales. Participé en recitales, ponencias... Me reclamaron desde lejanas latitudes como el Perú para participar en el «Novísima Verba», festival poético internacional. Obviamente, pude conocer a autores de varias latitudes y enriquecerme de sus conversaciones y de sus obras.

LA BUSCA

(Arte poética)

SÉ tu propio Caronte. Cruza las turbias aguas
de la página en blanco. Sáciate las alforjas
con la flor de Virgilio, la medida de Horacio,
el llanto de Leopardi y la fruición rilkeana.
Paga así tu peaje. Pero si no consigues
ofrecernos un verso que nos descifre el mundo,
recorre sin descanso las amplias latitudes
de todos los poetas, que el verso es luminoso,
incluso el más oscuro. Ya lo dijo D'Andrade.

(De Fiera venganza del tiempo)

REDENCIÓN

SE derrama la arena de una flor.
De entre la noche
(como quien rasga un paño finísimo de estrellas)
la llama antigua,
la llama de los tiempos, se abre paso.
Todo arde. Se vuelca el tiempo en el espejo.
¿Por qué buscas la espina, el agua de tu sangre,
en el duro cristal donde tu rostro
apenas reconoces?
Te miras en la noche. Mudas la piel,
intuyes tus raíces (muy cerca de tu vientre).
Con dureza de arista te conduce
un invisible hilo hasta unos párpados
cerrados. Ábrelos.
Estás ante el oráculo de la estación primera,
en el límite abierto de la luz
y el rumor intangible de la nada.
Mírate en sus pupilas.
Suelta mi mano, debes
adentrarte en su amplio laberinto.
Retrocede en su espesa mansedumbre,
despójate de mí (por un momento),
suelta mi mano, empieza
a vislumbrar la luz, a descifrar
los signos que te quiebran la dulzura.
Retrocede hasta el sueño del umbral,
siente la savia
que te arrojó a la vida.
Desnúdate en el álgebra del viento,
vuelca tu mal allí,
podrás, entonces,
inventar el camino
de tu retorno.
Vuelve a mis brazos, vuelve,
inúndame los labios con esa luz que estrenas,
con la dicha que vierten tus ojos inflamados.

(De *Fiera venganza del tiempo*)

A MODO DE FINAL

TODO se deteriora y todo nace,
todo confluye, al fin, en un principio.
Hijos de todo cuanto ha sido somos
y musicales vientos nos conducen
a escribir en los libros y en la vida
la percusión del tiempo y el espanto
de sentirse llevar y la esperanza
de llegar a buen puerto, cualquier día.

(De Fiera venganza del tiempo)



Diego Vaya

Nació en Sevilla, en 1980. Ha publicado *El libro del viento* (Rialp, col. Adonáis, vol. 603, 2008; accésit Premio Adonáis 2007), *Circuito cerrado* (La Isla de Siltolá, 2014) y *Game Over* (Renacimiento, 2015; Premio Vicente Núñez), así como la antología poética editada en México y Estados Unidos *33 poemas* (Paroxismo, 2015). En 2014, una selección de sus poemas fue traducida al alemán y publicada por la Universidad de Osnabrück.

También ha editado la novela *Medea en los infiernos* (Punto de Lectura, 2013; Premio de Novela de la Universidad de Sevilla).

Creo que tengo mucha suerte en los premios literarios, y tal vez el Adonáis no haya sido una excepción. Recibir el accésit de este premio fue como colarme en un sitio que siempre había estado al otro lado, esa colección en la que habían publicado poetas a los que yo todavía leo y admiro. ¿Qué quería decir esto? Por supuesto no hacía que mi poesía tuviese nada de especial, ni siquiera que se acercase a la que aquellos poetas habían escrito, pero al menos experimenté cierta sensación de alivio: de alguna manera, haber sido premiado me hacía pensar en que lo estaba haciendo bien. Luego, conforme los meses pasaban, el alivio dio paso a la incertidumbre: ¿y ahora qué? El libro se publicó, llegó a las librerías, repartí algunos ejemplares y no volví a abrirlo. Comencé a sentir una responsabilidad enorme, quizás demasiado exagerada, pero una responsabilidad ante mí y ante mi propia poesía que me paralizaba. Era incapaz de escribir, y cuando al fin lograba poner en pie unos cuantos versos, al releerlos no me parecían gran cosa y siempre terminaba borrándolos. Así durante muchos días.

Tardé casi siete años en publicar un nuevo libro de poesía.

Con el tiempo he comprendido que el accésit del Premio Adonáis me sirvió para ser más consciente del valor de las palabras. Desde entonces, para mí escribir un poema debe ser siempre llegar a un límite, ir un paso más allá de lo que ya he escrito. O dicho de otra forma: una despedida que nunca acaba.

POR MÁS QUE ESTOY AQUÍ, POR MÁS QUE VIVO

POR más que estoy aquí, por más que vivo
consciente de ir cumpliendo los años sin querer,
a pesar de que todo cambia fuera, no cambia nada en mí
y todavía soy el mismo que era cuando no pensaba
estas cosas.

Y veo en los demás el movimiento
constante de sus vidas:
todos encaminados a un destino,
todos vienen y van
sujetos a un horario, pero siempre sujetos, al fin y al
cabo, al cambio.

Y no importa si llevan en la mano madura
el arado de sol a sol, o si entran
en sitios donde el sol cabe entero en un puño,
pues de ellos será siempre el reino de los cambios.

Estoy vivo, lo sé, y doy las gracias.
Y me viene el milagro de las cosas sencillas,
de cosas cotidianas y esenciales
como beber un vaso de agua fresca
después de un largo día, o compartir
la alegría con quienes más amamos,
saber que están ahí y que eso basta.
Estoy vivo, lo sé, y doy las gracias,
y las doy de verdad, profundamente.
Pero el cansancio acude cuando menos lo espero
y soy igual que un trapo tirado al suelo sucio.
Y pensar que la muerte crece desde las uñas,
y que la infancia, ahora una estera raída,
tan solo sirve para ver lo que era,
y que al abrir la tierra con el arado duro
sea posible ver lo que hay en la zanja
con mayor claridad que si miramos dentro de nosotros,
y no haber comprendido nada del todo aún
por más que hayan pasado los meses y los años
porque la edad enseña pocas cosas,
como amar lo perdido más que aquel
regalo que tenemos tan cerca e ignoramos tantas veces,
y que el agua no sepa a nada, a nada, aunque sacia la
sed por un momento,

y que los ríos sepan
siempre hermanarse con el mar,
y que haya muchos días y ninguna respuesta.

(De *El libro del viento*)



Javier Vela

Nació en Madrid, en 1981, aunque pasó la mayor parte de su infancia y juventud en Cádiz. Licenciado en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada por la Universidad Complutense, se dio a conocer con el poemario *La hora del crepúsculo* (Rialp, col. Adonáis, vol. 572, 2004; Premio Adonais 2003), al que seguirían, entre otros, *Tiempo adentro* (Acantilado, 2006), *Imaginario* (Visor, 2009; Premio Loewe a la Joven Creación y el Premio de la Crítica Madrileña), *Ofelia y otras lunas* (Hiperión, 2012; Premio Ciudad de Córdoba Ricardo Molina) y *Hotel Origen* (Pre-Textos, 2015). Su obra se encuentra recogida en numerosas antologías y volúmenes colectivos españoles e hispanoamericanos y ha sido vertida a varios idiomas. Asimismo, Vela ha traducido a autores de expresión francesa como Jean Moréas (*El viaje de Grecia*, Pre-Textos, 2010), Jules Laforgue, Robert Desnos, Georges Rodenbach o Louis Hémon. En la actualidad, dirige la Fundación Carlos Edmundo de Ory y colabora en diversos medios de comunicación, como el suplemento *El Viajero*, del diario *El País*.

En una época todavía inicial de mi andadura poética y literaria, la concesión del Premio y la consiguiente publicación del libro galardonado vinieron a afirmar mi vocación como autor, y, aunque no creo que ninguna de las distinciones obtenidas hasta la fecha hayan operado ningún cambio esencial en mi obra ni en mi forma de mirar lo que me rodea, sí estoy en disposición de reconocer la influencia que el Adonáis ejerció sobre el plano de mi horizonte creativo, alentándome a escribir en adelante con una exigencia ética y estética cada vez mayor. También, concluyo hoy, con más pudor.

DUERME LA NOCHE EL SUEÑO DE LOS DÍAS

A Pablo Rodríguez Balbontín

DUERME la noche el sueño de los días,
siente la luz ingrávida posarse
sobre su piel de astros desangrados,
ser una con su carne y con su nombre
entre el lento susurro de las sábanas.
Duerme la noche,
apura sus designios
con la sed presurosa de la infancia,
con el ópalo ardiente de la infancia
entre las manos, o ese mar de entonces
cayendo en la garganta hasta saciarla.
Y traza los contornos de su cuerpo,
une los signos,
 nombra su secreto,
el sopor escondido entre sus sílabas,
la redondez del tiempo circundando los días.
Duerme la noche un sueño de edad desconocida,
un sueño de palabras, de labios, solamente.

(De La hora del crepúsculo)

AMO A TODOS EN TI, Y DESDE TI AMO A TODOS

A José Antonio Gómez-Coronado

AMO a todos en ti, y desde ti amo a todos
los que regresan,
mar, a tus orillas,
sedientos ya de mundos recorridos
y naufragios de luz sobre tus ojos.
Pues en tu nombre vienen cada noche
entre las tibias crestas de las olas,
y se marchan después,
como tu nombre,
cuando del alba brota el horizonte
y abriga de color las lejanías.
Amo a todos en ti, los amo a todos,
erráticos viajeros sin destino
como un remo quebrado, como un puerto
sin barcos que lo busquen, porque en ellos
habita el infinito y sus contornos,
en ellos van los signos
a dar contra el abismo del deseo,
y yacen,
derramadas,
en ellos las palabras.
Amo a todos en ti, y desde ti amo a todos
los sueños que se rompen en un golpe de mar,
los sueños que me dejan sabor, recuerdo tuyo.

(De La hora del crepúsculo)

CAMINO ROMÁN

ACCIDENTE



ADONÁIS

656
EDICIONES RIALE, S. A.
Madrid

Accidente

Román Álvarez, Camino

9788432147852

64 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Accésit del Premio Adonáis 2016 "por el encanto de unos poemas en los que destacan la frescura de su imaginería y la gracia de sus intuiciones".Efectivamente, a través de un lenguaje cargado de cotidianidad, ocurrente, ingenuo, a veces inesperado y caótico, la autora expresa su modo de involucrarse en el mundo, ligándose así a una variada tradición de poetas que van desde Wislawa Szymborska hasta Mark Strand, Charles Simic, Anne Carson o Gloria Fuertes. A primera vista, el libro no parece hablar más que de asuntos y objetos triviales, recurrentes, sin orden ni concierto, pero en una lectura de más calado, el lector descubre que, en realidad, ahonda en cuestiones de viva actualidad en la sociedad contemporánea, como la soledad, el desamor, la incomunicación o la melancolía, a la vez que revela algunas implicaciones negativas que conlleva el uso del móvil y del ordenador en las relaciones humanas.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

WENCESLAO VIAL (ED.), ALFONSO AGUILÓ, CARLOS AYXELÀ, JOSÉ MARÍA BARRIO,
JOSE BENTO CABANIÑA, JAVIER CABANYES, JUAN RAMÓN GARCÍA-MORATO,
JAVIER LAINEZ, JAVIER SESE, RODOLFO VALDÉS



**SER
QUIEN ERES**

CÓMO CONSTRUIR UNA PERSONALIDAD FELIZ
CON EL CONSEJO DE MÉDICOS, FILÓSOFOS,
SACERDOTES Y EDUCADORES

RIALP

Ser quien eres

Autores, Varios

9788432147487

116 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Pautas para avanzar con eficacia en la búsqueda de la felicidad:- Cómo mejorar la propia personalidad, la autoestima y la virtud, sin imitar modelos que nos alejan de nuestra propia identidad. - Cómo vivir una vida más feliz y más coherente, y adquirir una mayor empatía con quienes nos rodean, en especial con nuestra propia familia, en el entorno del hogar.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER
OBRAS COMPLETAS

— * —

EN DIÁLOGO CON EL SEÑOR

TEXTOS DE LA PREDICACIÓN ORAL

Edición crítico-histórica
preparada por
LUIS CANO y FRANCESC CASTELLS

INSTITUTO HISTÓRICO
SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

RIALP

En diálogo con el Señor

Escrivá de Balaguer, Josemaría

9788432148620

512 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Este volumen de las obras completas, primero de la serie Textos de la predicación oral, recoge el texto de veinticinco predicaciones de san Josemaría entre 1954 y 1975. Dirigidas en su momento a miembros del Opus Dei, sus palabras son ahora publicadas por primera vez para un público general, en el contexto de sus obras completas, para que "muchas otras personas —además de los fieles del Opus Dei— descubran una ayuda para tratar a Dios con confianza y afecto filial". Su título "manifiesta bien el contenido y finalidad de esta catequesis: ayudar a hacer oración personal", en palabras de Javier Echevarría. El estudio crítico-histórico ha sido llevado a cabo por Luis Cano, secretario del Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer y profesor de Historia de la Iglesia en el Istituto di Science Religiose all'Apollinare (Roma) y Francesc Castells i Puig, licenciado en Historia y doctor en Filosofía, y miembro del mismo Instituto.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ GULLÓN

ESCONDIDOS

El Opus Dei en la zona republicana
durante la Guerra Civil española (1936-1939)



Escondidos

González Gullón, José Luis

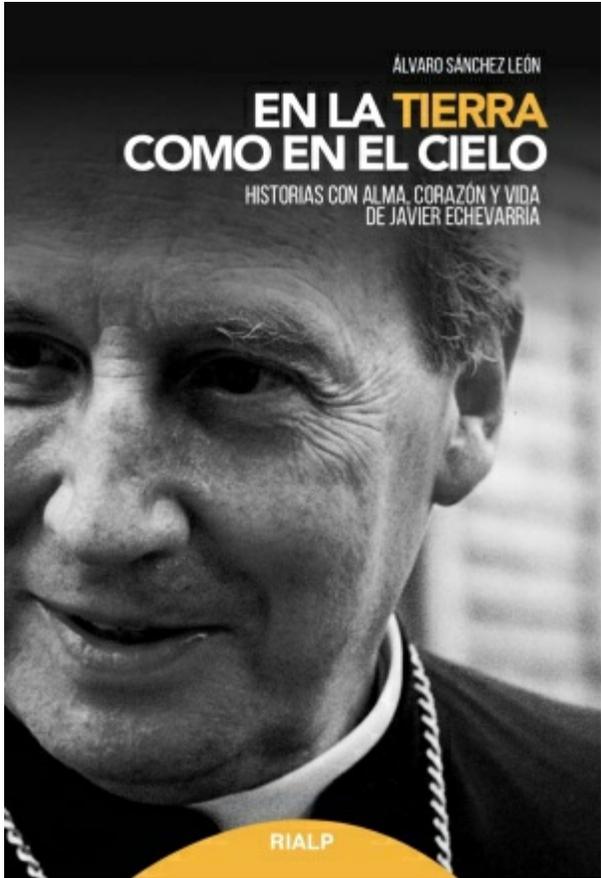
9788432149344

482 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

El inicio de la Guerra Civil española, en 1936, sorprendió al fundador del Opus Dei y a la mayoría de sus miembros en la zona republicana. Todos se escondieron para evitar la dura represión revolucionaria. Con el paso de los meses, los refugios y asilos dieron paso a las escapadas y expediciones. Gracias al desvelo de José María Escrivá, el Opus Dei sobrevivió en medio de la tragedia desencadenada por el conflicto armado.

[Cómpralo y empieza a leer](#)



En la tierra como en el cielo

Sánchez León, Álvaro

9788432149511

392 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

El 12 de diciembre de 2016 murió en Roma Javier Echevarría. Esa noche fue trending topic. Era el tercer hombre al frente del Opus Dei. A los 84 años, el obispo español dejaba la tierra después de sembrar a su alrededor una sensación como de cosas de cielo. Menos de 365 días después de su fallecimiento, 45 de las personas que más convivieron con él, hablan en directo de su alma, su corazón y su vida. Sin trampa ni cartón. Este libro no es una biografía, ni una semblanza, ni un perfil, ni un estudio histórico. No es, sobre todo, una hagiografía... Es un collage periodístico que ilustra, en visión panorámica, las claves de una buena persona, que se implicó en mejorar nuestro mundo contemporáneo.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Índice

PRÓLOGO	5
Martha Asunción Alonso	7
Rocío Arana	11
Verónica Aranda	16
Jorge de Arco	20
Jesús Beades	24
Joaquín Benito de Lucas	28
Jesús Bernal	33
Javier Burguillo	38
José Julio Cabanillas	43
Juan José Castro Martín	47
Alberto Chessa	51
Miguel Ángel Curiel	55
Alfredo Félix-Díaz	59
Jorge Fernández Gonzalo	64
Jorge Galán	68
Federico Gallego Ripoll	72
Andrés García Cerdán	76
Lutgardo García Díaz	81
Rogelio Guedea	85
José Gutiérrez Román	89
Miguel Ibáñez de la Cuesta	94
Raquel Lanseros	98
Jesús Losada	102
Mario Lourtau	106
Óscar Martín Centeno	110
Rubén Martín Díaz	114
José Martínez Ros	118
Juan Meseguer	122
Ruth Miguel Franco	127
Constantino Molina Monteaguado	131
Jesús Montiel	135
Antonio Moreno	140

Joaquín Moreno Pedrosa	145
Pablo Moreno Prieto	149
José María Muñoz Quirós	154
Francisco Onieva	159
Arcadio Pardo	163
José Antonio Pérez-Robleda	167
Vanesa Pérez-Sauquillo	171
Raúl Pizarro	175
Daer Pozo Ramírez	180
Antonio Praena	184
José Pulido	188
José Antonio Ramírez Lozano	193
María Eugenia Reyes Lindo	198
Blanca Sarasua	202
Teresa Soto	207
Ángel Talián	211
Carlos Vaquerizo	215
Diego Vaya	220
Javier Vela	224